10. Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit propter filias Jerusalem:

11. Egredimini et videte filiæ Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit il-

10. Sus columnas hizo de plata [1], el reclinatorio de oro [2], la subida de púrpura [3]: lo de enmedio [4] lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalém.

11. Salid y ved [5], hijas de Sion, al rey Salomón con la corona [6], con que le coronó su

para llevar ó ir de una parte á otra. Á esta misma significacion se ha de reducir el Hebréo אפריון *appirión*, ó *tálamo:* bien que por no hallarse en otro lugar de los Libros sagrados, le han aplicado otras interpretaciones, que no sea tan oportunas, para significar el misterio, que aquí se trata. La Esposa, pues, ensalzando la magnificencia, riquezas y majestad de su Esposo, no hace otra cosa, que celebrar al mismo tiempo, y poner á la vista de todos las prerogativas, gracias, hermosura, y ricos adornos de que ella misma goza, que la hacen sobresalir entre todas, y que debe únicamente á la liberalidad de su amado. Esta *litera* del rey pacífico es una viva y noble figura de la misma Esposa, ó de la Iglesia, en la que todas las partes de que se compone concurren para formar una obra la mas perfecta, como que en ella, el mismo que la hizo para sí, dió á conocer su grandeza, omnipotencia, sabiduría, y sobre todo su infinito amor hácia los hombres. La litera real, ó silla gestatoria servia para la solemne pompa, en la que, como en carro triunfal, Salomón, segun el estilo de los reyes orientales, era llevado en hombros. La Iglesia militante no tiene acá abajo asiento, ni ciudad estable; y así camina siempre hácia aquella, que su Esposo le tiene aparejada, y que ha de permanecer por los siglos de los siglos. La madera de que Salomón la fabricó, es *madera del Libano*, monte muy celebrado por los elevados y corpulentos cedros, que en él se criaban, y estos lo han sido siempre por su buen olor é incorruptibilidad de sus maderas: prerogativas, que el Señor ha concedido á su Iglesia; pues en todos tiempos ha dado de sí suavísimos olores de santidad y de todo género de virtudes; y ni la incredulidad ni el error han podido jamás contaminarla, ni podrán prevalecer contra ella todas las artes y máquinas del infierno. Algunos por estos *cedros* entienden las naciones idólatras, que estando antes sumergidas en el cieno de los vicios, y de las mas abominables torpezas, lavadas y reengendradas por el Bautismo, fueron las que principalmente concurrieron para formar el grande cuerpo de la Iglesia, cumpliéndose la profecía de David, que el Señor con su voz, ó con la fuerza y eficacia de su gracia, haria estremecer, y quebrantaria los cedros del Libano. *Psalm.* XXVIII, 5. Véase S. GREGORIO.

1 En las columnitas ó pilares de plata para sostener la cubierta y cortinas se representan los santos Apóstoles, y sus sucesores en el ministerio, los cuales con la inocencia y pureza de vida dan firmeza á la palabra del Señor, palabra casta, como plata pasada por el fuego, probada en el crisol, y refinada siete veces. *Psalm.* XI, 7.

2 Este reclinatorio denota el *respaldo* recostamiento, ó lugar que está á las espaldas, y sirve para que en él descanse el cuerpo, apoyándolo sobre él. Se figura por él la fe, que en los santos obra por la caridad.

3 La grada, por donde se sube, cubierta de grana. FERRAR. *Su enlosamiento de oro, su silla de púrpura*, segun el Hebréo. Ó el *cojin de púrpura*. Otros *su cielo*, esto es, la cubierta de la litera, que sube por encima de las columnas de plata, estaba vestida y entapizada de grana. La púrpura es símbolo de la preciosa sangre, con que los mártires, principalmente en los primeros siglos de la Iglesia, la adornaron y propagaron.

4 *Media* es acusativo del plural. Los LXX trasladaron ἐντὸς αὐτοῦ λιθόστρωτον, ἀγάπην ἀπὸ θυγατέρων Ἰερουσαλήμ, *lo que está en medio de él solado de piedras de diversos colores, amor de las hijas de Jerusalém.* El Hebréo: *Su interior enlosado:* otros, abrasado *de amor por causa de las hijas de Jerusalém:* ó en medio está colocado el mismo amor, esto es, Salomón, que con su hermosura y riqueza aficiona á amarle á las hijas de Jerusalém. Muchos entienden la palabra *charitate* de la Vulgata, de cosas preciosas y raras, como son perlas, diamantes, rubíes, y otras de varios colores y muy preciadas; y en este sentido se significan por ellas todas las otras excelentes virtudes, de que está adornado lo interior de la Iglesia. Pero no dando lugar á este sentido el texto hebréo, ni el de los LXX, parece que debe reducirse al de estos el de la Vulgata. El centro de esta litera le ocupa la caridad, el amor, Jesucristo, JOANN. IV, 9. *Deus charitas est;* el cual tiene su asiento en el corazon de los que le son fieles, por cuyo amor se les muestra en esta hermosura y grandeza, para llenar y satisfacer los deseos, con que solamente aspiran á saciarse con la vista y presencia de su amado.

5 La Esposa, despues de haber declarado la hermosura y riqueza de la litera, en que iba Salomón, agradecida al amor de su Esposo, y deseando arrastrar á todos á que le amasen á él solo con el mayor afecto; convida y exhorta á las hijas de Sion, esto es, á todas las almas fieles, á que se vuelvan á contemplar al mismo en su mayor gala y majestad, y con la corona, que le puso su madre sobre la cabeza, el dia que tuvo de mayor alegría, que fué el de su desposorio. Acostumbraban antiguamente llevar los esposos una guirnalda ó corona sobre la cabeza. ISAI. LXI, 10, y esta se la ponian sus madres. El Hijo de Dios cuando se hizo hombre por los hombres, celebró sus desposorios con la Iglesia, y fué coronado con la humanidad, ó con la carne, que tomó de las purísimas entrañas de María. Y esta carne frágil y enferma se llama *corona*, ó diadema, porque con ella triunfó de todos sus enemigos, del demonio, del pecado y de la muerte, dejándolos postrados y vencidos á todos. Este fué el dia de su perfecta alegría, porque *dio saltos* de alegría *como gigante, para correr su camino:* *Psalm.* XVIII, 6, y sus delicias son estar y conversar con los hijos de los hombres.

6 Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fué la de espinas, de otra madre muy diferente. La Iglesia convida igualmente á las almas fieles y compasivas, á que salgan á ver y contemplar al Rey pacífico, con aquella corona, que pusó sobre sus sienes una madre cruel, la Sinagoga, en aquel mismo dia en que muriendo por su Esposa, consumaba y sellaba con su sangre la eterna alianza, y los desposorios indisolubles que habia contraido con ella. Este dia, aunque por lo que mira á la parte inferior era de ansia y de tristeza, fué para su corazon el de mayor consuelo y alegría, porque en él se cumplia su obra, como el mismo Señor significó á sus discípulos, cuando

lum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.

madre en el dia de su desposorio [1], y en el dia de la alegría de su corazon.

CAPÍTULO IV.

Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.

1. Quàm pulchra es amica mea, quàm pulchra es! Oculi tui columbarum, absque eo quod intrinsecùs latet. Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.

2. Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis fœtibus, et sterilis non est inter eas.

1. ¡Qué hermosa eres [2], amiga mia, qué hermosa eres! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por de dentro [3]. Tus cabellos como manadas de cabras, que subieron del monte de Galaad [4].

2. Tus dientes como manadas de trasquiladas, que subieron del lavadero, todas con crias mellizas, y no hay estéril [5] entre ellas.

les dijo: *Tengo un bautismo, con el que debo ser bautizado: ¿y qué angustia es la mia hasta tanto que sea cumplido?* LUC. XII, 50. Últimamente fué adornada su cabeza de otra corona de inmortalidad y de gloria en el dia de su resurreccion. *Hebræor.* II, 9. *Psalm.* XX, 3, 5, 6; XXIX, 3, 5, 11.

1 MS. A. *De su desposamiento.*

2 Fué de tanto gusto al Esposo la exhortacion, que hizo la Esposa á las hijas de Sion, para empeñarlas en su amor, que como sorprendido y lleno de admiracion, prorumpió encareciendo la hermosura de su Esposa, repitiendo primera y segunda vez, para mayor confirmacion y demostracion de lo que sentia: *¡Que hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres!* Y porque no pareciese que la aficion le cegaba, y hacia decir como á bulto aquellas palabras, alaba en particular cada cosa, comenzando por los ojos, que son en donde mas se descubre la belleza y amabilidad interior, y por donde entre las personas mas se comunica y enciende la aficion. M. LEON. *Tus ojos*, dice, *de palomas*. Lo cual dejamos ya explicado en el cap. I, 14. En los ojos se pueden entender los obispos, los prelados y otros, que son como inspectores, y velan siempre en defensa y guarda de la Iglesia.

3 FERRAR. *De dentro á tu chrencha*, que es cada una de las dos partes en que se divide el cabello, cuando se echa la mitad á un lado, y la otra mitad á otro, que en castellano se llaman tambien *lados*, segun FR. LUIS DE LEON. Como si dijera: Yo no pretendo hacer aquí un elogio de las relevantes prendas, que adornan tu alma, y en que consiste tu principal hermosura; *Psalm.* XLIV, 14, solamente quiero elogiarte por aquellas calidades exteriores, que arrebatan la admiracion de todos los que te miran. Con estas palabras se insinua á los cristianos, que además de la santidad interior y de la perfeccion del hombre, que se oculta en el corazon, que es la que principalmente han de procurar y pedir á Dios con vivas ansias, tambien han de tener cuenta de la exterior, atendiendo á la edificacion y buen ejemplo de los prójimos. Los LXX: ἐκτὸς τῆς σιωπήσεώς σου, *además de tu silencio*, ó segun la antigua Vulgata, *además de lo que debe callarse en ti:* porque tus clamores son los deseos, suspiros y gemidos silenciosos de tu corazon, con que me obligas á amarte. Las palabras hebréas מבעד לצמתך, se interpretan de diversos modos: *entre tus guedejas: entre tus copetes, rizos, debajo de tu velo, etc.*, y otros que no son de mi propósito.

4 Aquí hay dos semejanzas tomadas, segun el estilo bucólico, de la vida pastoril. Por la primera, se compara la cabeza al monte de Galaad, muy vistoso y ameno, y lleno de variedad de árboles y plantas aromáticas. En la segunda, son comparados los cabellos de la Esposa, que componen y hermosean su cabeza con gentil color y muchedumbre, á los rebaños ó hatos de cabras, que se registran paciendo en la cumbre de dicho monte, al que adornan, y hacen que parezca bien. *Galaad* significa *monte*, ó *monton del testimonio;* y metafóricamente se aplica á Cristo, que es monte puesto en la cima de los montes, como Cabeza de la Iglesia, en quien se reunen todas las figuras y testimonios de la ley antigua, que miraban á él. Las cabras, que se apacientan en este monte, son los fieles, que están unidos con Cristo su Cabeza por medio de la fe y de la caridad, recibiendo de él toda la hermosura, que los adorna, y alimentándose con su palabra y con sus sacramentos. En los LXX se lee αἳ ἀπεκαλύφθησαν ἀπὸ τοῦ Γαλαάδ, *que se descubrieron de Galaad:* la propiedad de la cabra es, ir saltando de roca en roca por lo mas alto y quebrado de los montes, lo que hace, que se puedan descubrir mejor desde lejos: y este es tambien el sentido de nuestra Vulgata.

5 FERRAR. *Y deshijada*. C. R. *Y amovedera*. La bondad de la dentadura consiste en que los dientes sean blancos, iguales, proporcionados y bien unidos entre sí; y por esto los compara á un hato de ovejas trasquiladas á una misma regla y medida, que quiere decir iguales: *blancas*, porque suben de lavarse: *apiñadas*, para abrigarse unas á otras, y repararse del frio: *y todas con sus crias mellizas*, ó de un parto, sin que *entre ellas* haya ninguna estéril; en lo que se significa su fecundidad. Los dientes de la Iglesia son los predicadores y doctores, que reparten el pan de la doctrina á los pequeñuelos. Son semejantes á las ovejas *lavadas*, por el candor y pureza de su santidad y vida: *trasquiladas*, porque dando de mano á los cuidados del siglo, solamente atienden al ministerio de la palabra: ó tambien, como hacen los religiosos de las sagradas órdenes, los que por el voto de una voluntaria pobreza se despojan de los bienes temporales: *con crias mellizas*, porque engendran en los corazones de

3. Sicut vitta coccinea, labia tua: et eloquium tuum, dulce. Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ, absque eo quod intrinsecùs latet.
4. Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.
5. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capreæ gemelli, qui pascuntur in liliis,
6. Donec aspiret dies, et inclinentur umbræ, vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris.
7. Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.

3. Como venda de grana tus labios: y tu hablar dulce [1]. Como cacho de granada [2], así son tus mejillas, sin lo que por de dentro está oculto [3].
4. Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes [4]: mil escudos cuelgan de ella [5], toda armadura de valientes.
5. Tus dos pechos [6], como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios,
6. Hasta que sople el dia, y declinen las sombras [7]. Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso [8].
7. Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en ti [9].

sus hijos espirituales el amor de Dios y del prójimo: *no hay estéril entre ellas*, porque producen en sí y en otros una admirable cosecha de buenas obras.

1 De los dientes pasa á los labios, que para ser hermosos han de ser delgados, y que viertan sangre. Lo cual declara admirablemente diciendo: *Como venda de grana*, ó de color carmesí *tus labios*. Y luego añade: *Y tu hablar* es *dulce;* lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa, que se sigue una de otra. Porque, segun dice Aristóteles en las reglas de conocer las calidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hombre discreto y bien hablado, y de dulce y graciosa conversacion. El Maestro Leon. En el color de carmesí se figura la fe de la pasion y de la sangre de Jesucristo, y su encendida caridad. Por esto agradan tanto al Esposo los labios de la Esposa, porque los ve teñidos de sangre, y abrasados de su amor, como que le tiene siempre en ellos y en su corazon, y de aquí no es tampoco de maravillar, que su hablar le sea tambien tan agradable. Esto conviene muy bien á los predicadores.

2 MS. 6. *De malgranada.* Ferrar. *Pedazo de granada.* Por su figura y color. En los LXX se lee ὡς λέπυρον, *como corteza.* Pero si hablase aquí de lo bermejo de la corteza, y no de los granos, no era necesario hacer mencion del cacho; bastaria entonces comparar las mejillas con el color de la granada. En las mejillas de la Esposa se representan los santos Mártires, soldados esforzados de Jesucristo, que derramando su sangre por la confesion de la fe, dieron pruebas de la ardentísima caridad, que los abrasaba. Y esta gloria alcanzó no solamente al sexo varonil, sino tambien al mas flaco, que por eso se nombran las dos mejillas de la Esposa.

3 Véase lo dicho en el v. 1.

4 Ferrar. *Fraguada para abezamientos.* Tu cuello de buen aire, derecho, alto y fuerte, como la torre, que edificó David, etc. *Que está fabricada con baluartes;* en lo que se explica la gallardía de los hombres, y la majestad, hermosura y proporcion de toda la estatura. Los LXX trasladaron ὁ ᾠκοδομημένος εἰς θαλπιώθ, *edificada en Thalphióth*, conservando la palabra hebréa como si fuera nombre propio de algun lugar: pero esta se interpreta comunmente *edificada*, ó puesta *en lugar alto para enseñamientos*, ó para enseñar; esto es, que sirve como de atalaya para descubrir los enemigos si vienen, y para mostrar el camino á los que pasan: todo lo cual conviene perfectamente á los prelados, pastores y doctores de la Iglesia, que deben estar siempre en vela para defensa de la piedad y de la fe, armados de zelo y de toda la armadura de Dios; *II Corinth.* x, 4, 5, que es lo que se quiere significar en las palabras que se siguen.

5 De la torre. *Toda armadura de valientes*, de gente de armas, que la guarnece. Puede tambien hacérse aquí alusion á la costumbre antigua de consagrar á Dios los despojos, que se tomaban á los enemigos, y se colgaban en las torres y otros lugares elevados; y así esta torre se veia adornada de todo género de armas y despojos de enemigos. En lo que se significan las repetidas y señaladas victorias que ha alcanzado siempre la Iglesia de todos sus perseguidores.

6 Estos dos pechos de la Esposa son el amor de Dios y del prójimo; lo que se da bien á entender en el Hebréo שני שריך, que comunmente se traslada *tus dos amores*. Estos alimentándose entre las hermosas y blancas azucenas de los divinos misterios, procuran por todos los modos posibles dar á Dios lo que es suyo, y no defraudar al prójimo nada de lo que le corresponde. Son semejantes entre sí, como suelen serlo los mellizos. Así lo declaró el Señor cuando dijo: *Amarás al Señor tu Dios, etc. El segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo.* No puede estar el uno sin el otro. I Joann. iv, 21. Y los dos se reunen en uno, porque *el que ama al prójimo, cumplió la ley; Rom.* xiii, 8, *puesto que en el amor consiste el cumplimiento de la ley. Galat.* v, 14.

7 Hasta que anochezca, que es cuando *los enodios de corza*, ó *cervatillos* vuelven de los pastos con sus madres.

8 Comunmente ponen los Padres y Expositores estas palabras en boca del Esposo. En este monte y collado se representa la Esposa con todo el adorno de sus raras prendas y virtudes. Y así el Esposo prendado de estas le dice, que irá al monte de la mirra, y al collado del incienso, para reposar en él, y recrearse con la suavidad y fragrancia de sus olores. *Infrà* 10, 11, 14, 16. En la *mirra*, y en el *incienso*, se significan la mortificacion y la oracion, por las cuales los santos, que hay en la Iglesia, procuran llegar á la cumbre de la perfeccion. En otro sentido se registra aquí una clara profecía de la pasion y muerte del Salvador, y de su gloriosa resurreccion. Theodoreto.

9 El Esposo en una palabre dice y comprende lo que antes habia dicho por muchas. *Y mancilla no hay en ti;*

8. Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir et Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.
9. Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui.
10. Quàm pulchræ sunt mammæ tuæ soror mea sponsa! pulchriora sunt ubera tua vino, et odor unguentorum tuorum super omnia aromata.
11. Favus distillans labia tua sponsa, mel et lac sub lingua tua: et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.

8. Ven del Líbano [1], Esposa mia, ven del Líbano, ven: serás coronada de la cima de Amaná, de la cumbre de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos.
9. Llagaste mi corazon [2], hermana mia Esposa, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello [3].
10. ¡Cuán hermosos son tus pechos, hermana mia Esposa! mas hermosos son tus pechos que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas [4].
11. Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debajo de tu lengua: y el olor de tus vestidos como olor de incienso [5].

esto es, ningun defecto: en lo que se hace alusion á los de las víctimas, que impedian, que pudiesen ser ofrecidas al Señor en sacrificio, como se puede ver en el *Levítico*. El sentido espiritual de estas palabras se halla en S. Pablo *Ephes.* v, 25, 27. S. Agustin sobre aquel texto enseña, que la Iglesia en este siglo no es sin mancha; sino que necesita limpiarse aquí cada dia, para ser por último en la otra vida presentada sin mancha alguna á su Esposo Jesucristo. Y así esto pertenece principalmente á la Iglesia triunfante. Si se refiere á la militante, se dirá, que es toda hermosa y sin mancilla, por lo que mira á la profesion de la santidad y de la fe. Porque nada prescribe, que no sea verdadero en la fe; nada que no sea limpio en las costumbres: todo es puro, santo, sin arruga, sin vicio y sin mancilla. Muchos santos y doctores aplican muy bien estas palabras á la purísima Vírgen María, Madre de Dios.

1 No es este el monte, de donde se llevó la madera para el templo y casa de Salomón, porque este no estaba en la Judea; sino el que en los *Libros de los Reyes* se dice: *Saltus Libani*, el bosque del Líbano, uno de los sitios reales cerca de Jerusalém, por alguna semejanza, que tenia con los árboles, ó con alguna otra cosa de aquel monte. M. Leon. Jerusalém es tambien llamada *Líbano* en algunos lugares de la Escritura. Ezech. xvii, 3. Zachar. ii, 3. *Amana*, quieren muchos que sea el Amano, que separa la Syria de la Cilicia. El Hermón y el Sanir eran puntas, ó collados de un mismo monte, que estaba al otro lado del Jordán, entre el país de Manassés y la Arabia desierta. No falta quien dice, que el Esposo no habla aquí de los verdaderos montes Amana, Hermón ó Sanir; sino de algunos collados, que tenia en sus campos, á quienes habia puesto los nombres de aquellos montes señalados; y que por esto hace tambien mencion de las cuevas de las fieras, que son muy comunes en ellos. El Esposo pues mostrando el ardentísimo amor, que tenia de la salud de todos, convida no una, sino tres veces á la Iglesia, que por el Bautismo y venida del Espíritu Santo era toda hermosa, á salir de Jerusalém, y á extenderse por aquellos montes; esto es, por todas las regiones y provincias del mundo, sin temer los leones ni los leopardos, cuales eran sus enemigos y perseguidores, asegurada de la victoria y de la corona.

2 Ferrar. *Descorazonasteme.* El Hebréo: *Robaste mi corazon.* Como si dijera: Allá me tienes el corazon. Manifiesta tambien con aquella repeticion la vehemencia de su amor.

3 En lo que se hace sin duda alusion á la costumbre de las mujeres orientales, y se usa tambien en alguna de nuestras provincias, que cuando salian de casa, llevaban toda la cabeza cubierta con un velo, dejando solamente descubierto un ojo y un resquicio para ver en donde ponian el pié, y no tropezar. Puede tambien trasladarse: *Con una sola mirada*, ú *ojeada tuya. Y con la una trenza* de tus hermosos cabellos, que se desprende por tu cuello. *Los ojos* de la Iglesia son sus prelados, que la encaminan á las cosas del cielo: *los cabellos* son los súbditos: *su cuello* son los perfectos. *Uno de los ojos*, ó *de los cabellos*, es la unidad y conformidad de la fe, que tienen unos y otros, prelados y súbditos, por la cual fué llagado y herido Jesucristo. Aquila traslada πλοκάμῳ, *trenza*. Á este modo en el *cap.* xvi *de los Jueces*, en donde se hace memoria de los siete cabellos de Samson, los LXX trasladaron ἑπτὰ σειράς, *siete trenzas*, en las que Samsón recogia y ataba su hermoso cabello, etc.

4 Véase el cap. i, 1, 2, en donde queda explicada esta expresion, con sola la diferencia, que allí se habla de los pechos del Esposo, y aquí de los de la Esposa. Allí se considera la intrínseca bondad del Esposo, que siendo Dios, es esencial y únicamente bueno: aquí se considera la caridad de la Esposa, en atencion al bien, que hace á las almas, alimentándolas, instruyéndolas, y fortificándolas en los caminos de Dios.

5 El Hebréo: *Panal de miel destilan tus labios;* y los LXX, del mismo modo κηρίον ἀποστάζουσι χείλη σου. Como si dijera: Tus palabras son todas miel, y tu lengua parece, que anda bañada toda en leche y miel; y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios: hasta tus vestidos, demás de que te están bien, y adornan maravillosamente tu gentil persona, despiden tal fragrancia, que pareces con ellos al bello monte Líbano, donde hay tanta frescura, así en la vista de las verdes y floridas plantas, como en los suaves olores, que el aire mezcla, v. 16. Maestro Leon. Véase cap. ii, 14; iv, 3. Los labios de la Esposa son comparados á la miel y á la leche, para significar que la Iglesia, cual tierna madre, alimenta á todos sus hijos con la palabra de Dios, que es dulce como la miel, blanca y pura como la leche, sin mezcla de errores ni de profanas novedades. Se significa tambien la sabiduría de las sagradas Escrituras, que es de la mayor suavidad y dulzura para el paladar de los santos. Los vestidos de la Iglesia son las buenas obras exteriores; y el olor de estos vestidos sube al cielo por medio de la oracion, que se denota en el incienso. *Psalm.* cxl, 2.

12. Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.

12. Huerto cerrado eres, hermana mia Esposa, huerto cerrado, fuente sellada[1]:

13. Emissiones tuæ paradisus malorum punicorum cum pomorum fructibus. Cypri cum nardo,

13. Tus renuevos[2] son verjel de granadas con frutos de los manzanos. Cipros con nardo[3],

14. Nardus et crocus, fistula et cinnamomum cum universis lignis Libani, myrrha et aloe cum omnibus primis unguentis.

14. Nardo[4] y azafran, caña aromática, y cinamomo[5] con todos los árboles del Líbano, mirra y aloe con todos los primeros perfumes.

1 Por medio de dos hermosas semejanzas encarece de nuevo el Esposo la entereza y castidad de su Esposa, y encerrando en ellas todo lo que en particular habia dicho antes de su gracia, frescura y gentileza, dice ahora : Que toda ella es como un jardin cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y preciosas plantas y yerbas, parte olorosas, y parte agradables á la vista y á los demás sentidos, que es la cosa mas cabal y mas expresiva, que le pudo decir en este caso, para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza. Y añade, que es tan agradable y linda, como lo es, y parece una fuente de agua pura y serena, rodeada de olorosas plantas, y guardada con todo cuidado, para que los animales ni otra cosa alguna la enturbien. Y para encarecer mas la significacion de lo que dice, repite segunda vez : *Huerto cerrado, etc.* Maestro LEON. La Iglesia es este *huerto cerrado*, que tiene para su resguardo y defensa la custodia de los santos Ángeles y aun del mismo Dios. *Los montes*, ó los santos Ángeles, *en rededor de ella, y el Señor en rededor de su pueblo. Psalm.* CXXIV, 2. En este jardin *la fuente* es el mismo Jesucristo, que dijo de sí mismo : *Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.* JOANN. VII, 37. Fuente verdaderamente sellada y cerrada á los infieles y á los herejes : y por otra parte abierta y patente para todos los que quieran llegar á gustar sus dulces aguas, como lo expresó el profeta ZACHARÍAS XIII, 1, diciendo : *Fuente patente á la casa de David.* Fuente sellada es tambien la Iglesia, en la cual están las vivas, puras y limpias aguas de la sana doctrina, y de las sagradas Escrituras; y asimismo las del santo Bautismo, en el que todos los hijos de la Iglesia son sellados con el mismo sello de Jesucristo. Muchos Padres por los símbolos de huerto cerrado y fuente sellada, entendieron figurada tambien la virginidad, virtud tan rara en el Antiguo Testamento; pero que debia ser uno de los mas ilustres ornamentos y prerogativas de la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo; sobre lo cual puede verse lo que dice S. AMBROSIO, *lib.* I *de Virginit.*

2 Todo lo que de ti despides, y sale; lo que de ti envias, todos los árboles, que produces. FERRAR. *Tus ramas vergel de granadas con fruto de mejorías.* Esto es, las lindezas y grandezas innumerables que hay, amiga mia, en este tu huerto, que eres tú, son como verjel de granadas con fruto de dulzuras, cuales son las manzanas : donde tambien hay cipro y nardo, con los demás árboles olorosos, de los cuales especifica un grande número; de manera que viene á ser un deleitoso jardin el que pinta. Y tal dice, que es su Esposa, tal su belleza y gracia, toda ella, y por todas partes y en todas sus cosas graciosa y amable y alindada, como es el jardin á que la compara, que no hay en él parte desaprovechada ni por cultivar, que no lleve algun árbol ó yerba, que la hermosee; ni de los árboles ó plantas, que tiene, hay alguna que no sea de grande deleite, y provecho. Segun el sentido espiritual, se entiende esto del hombre justo y virtuoso, en quien están juntos provecho, deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa en él, que no sea de utilidad y de valor; y que no solo tiene y produce fruto, que deleite el gusto y recree la vista, sino tambien verdor de hojas, olor de buena fama, con que procura el bien de su prójimo, como lo declara maravillosamente el real profeta DAVID en el *Salm.* I. Donde dice del justo, que es como el árbol plantado en las corrientes de las aguas, que da fruto á su tiempo, y está siempre verde y fresco, sin secarse jamás la hoja. Y señaladamente es de advertir, que todos estos árboles de que hace mencion, son de hermosa vista, y asimismo de excelente olor : por lo cual queda confundido el desatino de los que dicen, que las ceremonias sagradas y obras exteriores no son necesarias junto con la fe; porque lo son mucho para la salud del alma del justo con la fe, que está escondida en ella : y es gran disparate no hacer mucho caso de las buenas y loables obras y muestras de fuera, que son las hojas y el olor, que edifica á los circunstantes. M. LEON.

3 El Hebréo : *Con fruto de dulzuras;* esto es, con toda fruta suave y deliciosa. *Cypri* está en nominativo de plural. Véase el cap. I, 13. Se nombra dos veces el nardo, ó porque lo hay de varias especies, ó porque hace buena mezcla con la juncia de olor y con el azafran.

4 C. R. *Camphoras y espiques.* Juncias de olor.

5 *Fistula* aqui no es el género de árbol balsámico, que se llama *casia fistula*, parecida en parte á la canela en la fragrancia, sino otra mata diferente, que se cria en la Syria, parecida algo en la fragrancia á la juncia, pero mucho mas olorosa que ella. *Cinamomo* es de sabor y olor mas delicado, y de mayor precio que la canela. *Con todos los árboles del Líbano* ó como en el Hebréo, *de incienso;* esto es, aromáticos. *Mirra* y *aloe;* sobre la primera véase el cap. I, 12. *Aloe* ó *acibar*, es un arbusto oloroso de un jugo muy amargo, que resiste á la corrupcion y los gusanos. Algunos trasladan la palabra hebréa אהלות *ahalóth*, *sandalo*, que es un árbol hermoso y de buen olor. Muchos Padres é Intérpretes van aquí buscando las cualidades y condiciones de cada una de estas plantas, para determinar la virtud que se significa por cada una de ellas. Bajo el nombre de *granadas* entienden comunmente los frutos de la caridad, de la paz y union fraterna. En las *manzanas*, que son de un olor y sabor muy suave, los frutos del santo y divino amor. En el *cipro*, que es una planta muy olorosa y activa, la contemplacion de las cosas divinas. En el *nardo*, que se repite dos veces, la esperanza en Dios, y la desconfianza de sí mismo. En el *azafran*, la fe. En la *caña aromática*, que es de suave olor, la prudencia. En el *cinamomo*, que es de naturaleza cálida y fuerte, la justicia. En la *mirra* y *aloe* que preservan de la corrupcion, la fortaleza y la templanza. En *todos los árboles del Líbano*, todas las demás virtudes. Por *todos los perfumes* mas preciados, se simbolizan los actos y afectos de las otras virtudes, que se juntan siempre con los de las sobre-

15. Fons hortorum : puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.

15. Fuente de huertos : pozo de aguas vivas, que corren con ímpetu del Líbano[1].

16. Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius.

16. Levántate, Cierzo, y ven Austro, sopla por mi huerto, y corran los aromas de él[2].

CAPÍTULO V.

Convida la Esposa al Esposo á sus jardines. Se celebra allí el convite. Caractéres que distinguen al Esposo.

1. Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum. Veni

1. Venga mi amado á su huerta[3], y coma el fruto de sus manzanos. He venido[4] á mi huerto,

dichas. Tal es el huerto ó jardin de la Iglesia. Muy diferentes son estos frutos de las espinas, abrojos, cardos y ortigas que producen los huertos del diablo, del mundo y de la carne.

1 Despues de haber comparado el Esposo á su Esposa á un delicioso jardin, y á una fuente pura y sellada; declara mas ahora esto segundo, especificando las calidades de esta fuente, diciendo : *Fuente de huertos;* esto es, tan abundante y copiosa, que de ella se saca agua por acequia para regar muchos huertos. *Pozo de aguas vivas;* esto es, no encharcado, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. *Que corren del monte Líbano;* que como hemos dicho, es monte de grandes y lindas arboledas, y muy nombrado en la Escritura; para que de esto se entienda, que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros. M. LEON. La Iglesia Católica, que contiene y abraza en sí muchas Iglesias particulares, y en número muy crecido de almas fieles, envia á las unas y á las otras las aguas puras y vivas de las divinas Escrituras, que corren impetuosamente del monte del Líbano; esto es, de la boca de Jesucristo, que es el monte puesto sobre la cima de los montes. S. GREGORIO. Esta segunda comparacion da una grande idea de la abundancia y riqueza de estas aguas que posee la Iglesia, y que simbolizan la celestial Sabiduría, la gracia santificante, que es inseparable de la caridad, los dones del Espíritu Santo y los Sacramentos, por donde, como por perennes canales, se comunican á las almas, para instruirlas, regarlas y fecundarlas.

2 *Levántate, Cierzo :* retírate, véte, huye. Esta es una hermosa apóstrofe poética, por la cual el Esposo vuelve su razonamiento á los vientos, Cierzo y Ábrego, pidiendo al uno que se vaya, y no dañe en este lindo jardin; y al otro que venga, y con su soplo templado y apacible lo recree y lo mejore; y ayude á que broten las plantas que hay en él; que es bendecir á su Esposa, y desear su felicidad y prosperidad : lo cual es muy natural, cuando se ve ó se pinta con aficion y palabras alguna cosa, que nos es grata. Segun el espíritu, significa hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulacion, que encogen, y como que marchitan la virtud; y envie el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes que tienen raices en el alma, suelen brotar en público para olor y buen ejemplo, y provecho de los prójimos. M. LEON. Muchos santos Padres creen, que por el viento *Austro* ó de Mediodía, se simboliza el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y discípulos en el dia de Pentecostés. THEODORETO. Algunos exponen la palabra *levántate* en este modo : *Levántate, Cierzo, ven y sopla juntamente con el Austro;* porque el Señor queria que las tribulaciones, persecuciones y trabajos fuesen el medio por donde su Esposa se fundase en humildad, reconociese su debilidad y flaqueza, y que sin el soplo y socorro del Espíritu de Dios no podia mantenerse; de donde desconfiando de sí, reconociese en todas sus necesidades á solo Dios, de quien ha de recibir toda la virtud y fortaleza para triunfar de todos los enemigos visibles é invisibles que la persiguiesen. Estas mismas tribulaciones y trabajos le dieron ocasion para que por todas partes esparciese el buen olor y fragrancia de todas las virtudes cristianas, de que dieron tan ilustres ejemplos los santos de la Iglesia Católica, especialmente los mártires y confesores de Cristo.

3 En el Hebréo las primeras palabras de este versículo se leen unidas con las últimas del capítulo precedente; bien que todas ellas pertenecen al mismo sentido. La Esposa manifiesta el deseo, que tiene, de que su Esposo venga á su jardin, y que allí coma de sus frutas; dando á entender por medio de este estilo y lenguaje figurado, la disposicion en que estaba su corazon respecto de su Esposo. En el Hebréo se lee : *El fruto de sus dulzuras*, como en el v. 13 del capítulo precedente; esto es, sus frutas dulces y delicadas. Es símbolo de la Iglesia este huerto : *las manzanas* ó frutas suaves son las buenas obras de los escogidos, que como los árboles florecen y fructifican en este huerto. Y Jesucristo se deleita y apacienta con ellas, como con un manjar muy delicado y sabroso á su paladar.

4 Aun no bien habia acabado la Esposa de hacer el convite, cuando lo admitió el Esposo, prendado del sincero afecto con que se le hacia. Y así dice : *He venido á mi huerto, hermana, etc.* Débese notar, que como ya se ha advertido en otros muchos lugares, es esto muy frecuente en la Escritura, usar el pretérito por el futuro, y al contrario; y esto se ve principalmente en las promesas, que la divina palabra hace por sus profetas, para mostrar que son tan ciertas, como si fuesen pasadas y cumplidas. Y no solo esto, sino que tácitamente le insinua que irá con sus amigos á regocijarse en su huerto : y como si estuviera ya en él, convida á estos á que se alegren, y beban hasta embriagarse; no porque esto habia de ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que deseaba que se regocijasen y alegrasen, que es lo que quiere significar esta expresion de los Hebréos. Las gentes, cuando salen á una quinta á recrearse allí un dia, llevan viandas y vino : allí comen y meriendan : toman yerbas olorosas y flores, y cogen de las frutas que hay en ella. Las viandas que aquí se proponen, leche, vino, panales de miel,

in hortum meum soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis: comedi favum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici, et bibite, et inebriamini charissimi.

2. Ego dormio, et cor meum vigilat: vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore, et cincinni mei guttis noctium.

hermana mia Esposa, he segado mi mirra con mis aromas: he comido panal con mi miel, he bebido mi vino con mi leche: comed, amigos, y bebed, embriagaos, los muy amados.

2. Yo duermo, y mi corazon vela [1]: la voz de de mi amado que toca [2]: Ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla: porque mi cabeza llena está de rocío [3], y mis guedejas de las gotas de las noches.

son convenientes á las personas de pastores, que aquí hablan. Puede tambien entenderse con S. Gregorio Niseno, que el Esposo, despues de haber sido convidado por la Esposa, se retiró de su presencia, diciéndole que iba á llamar á sus amigos, y traer algunos presentes para que fuese mas solemne el convite, y mas cumplida la alegría. Lo que ejecutó prontamente; y volviendo, despues de haber prevenido todo lo necesario, se sienta á la mesa, y exhorta á los convidados á que se alegren y regocijen en obsequio de su Esposa. En el sentido espiritual denota la encarnacion del Verbo, que se efectua á las preces de la Iglesia, segun aquello: *Héme aquí.* Isai. lviii, 9. Cristo la llama *hermana*, por la naturaleza que tiene comun con ella: y *Esposa*, por el desposorio de la fe. Quiere que asistan á este convite sus *amigos*, que son aquellos justos que se aplican á procurar su propia perfeccion: y *los muy amados*, que son los perfectos, á los que exhorta á embriagarse; esto es, á saciarse de aquella miel, vino y leche, para emplearse despues en solicitar la santificacion de sus prójimos, y en inspirarles su amor y deseo. En este convite se figura la Eucaristía. La *mirra* es el Bautismo, por el cual somos enterrados con Cristo. Ninguno es admitido al convite, si no es antes ungido con mirra. Los otros *aromas* son los dones del Espíritu Santo. El *panal* es el cuerpo de Jesucristo, fabricado en las purísimas entrañas de la Vírgen María. La *miel*, la espiritual dulzura que se percibe de este panal. El *vino* el cáliz de salud de la sangre del Señor. La *leche*, la doctrina de los secretos de la divina palabra. De estas cosas se apacienta Jesucristo en sus miembros, cuando los que le son fieles las comen y disfrutan, siendo á un mismo tiempo el que convida y el convidado, y convidando á todos con las mismas palabras que dijo á sus Apóstoles: *Tomad y comed: Este es mi cuerpo. Bebed todos de este cáliz: Porque esta es mi sangre.* Matth. xxvi, 27. Aquí da fin Bossuet al tercero dia de las bodas.

1 Hase de entender aquí, que concluido el convite se fué el Esposo, y vino la tarde, y pasó aquel dia, y amaneció otro; y la Esposa cuenta lo que en aquella noche le habia acontecido con su Esposo, que la vino á ver, y llamó á su puerta, y por poco que se detuvo en abrirle, se tornó á ir: lo que fué causa de que ella saliese de su casa, perdida de noche, y se fuese á buscarle: lo cual todo cuenta, y cada cosa en particular con extraña gracia y sentimiento. M. Leon. S. Ambrosio, á quien han seguido algunos otros Intérpretes, dice: Que embriagada la Esposa de los divinos misterios, y como adormecida con el vino celestial del banquete de su Esposo, da gritos en medio del transporte en que se halla, diciendo: *Yo duermo.* Otros lo exponen como que cuenta á sus compañeras un sueño que habia tenido; y de este modo se pueden explicar, segun el Hebréo, estas palabras: *Yo duermo;* como si dijera: *Yo dormia, y mi corazon velaba.* ¿Y en qué podia este corazon soñar velando sino en su santo Esposo? No hay tampoco que extrañar, que vuelva aquí á repetir una parte de las cosas, que habia dicho en el capítulo iii. Porque ¿cuál podia ser el objeto mas ordinario de sus pensamientos y de sus sueños, sino todo lo que miraba á aquel, á quien con tanta razon amaba tan tiernamente? Yo dormia, dice; pero mi alma, libre de las ataduras del cuerpo, y solícita por la ausencia de mi Esposo, no cesaba de revolver sus acostumbrados pensamientos. En esto estaba, cuando llegó mi Esposo, llamó á la puerta, y me dijo con palabras de la mayor ternura que le abriese. Conocí su voz, y habiendo tardado un poco en abrirle, se fué. En este sueño de la Esposa, segun la exposicion de S. Agustin, se describe la vida sosegada, libre y desembarazada de los negocios del siglo, á los cuales dan de mano los que de veras buscan á Dios, por aplicarse del todo al estudio de la celestial Sabiduría. Algunos quieren que la segunda garte de estas palabras se entienda del Esposo, á quien llama *su corazon*, porque se lo tenia robado. Y en este sentido dice, como lastimándose del trabajo de su Esposo: Que mientras ella reposaba, su corazon, esto es, su Esposo velaba. Dios muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de él, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado. Maestro Leon. Buena prueba tenemos de esto, en lo que quiso el Señor darnos á entender, cuando estando en el huerto, dormian con un sueño tan pesado sus tres discípulos, mientras que el mismo Señor estaba tan desvelado, orando y derramando su sangre con tanta voluntad por su salud y remedio.

2 Á la puerta. MS. 3. *Enpuxant.* Ferrar. *Batien.* Como el corazon de la Esposa estaba en vela, y quien le hacia estar así era el amor de su Esposo; por eso, luego que sintió llamar á la puerta, sacudió el sueño, que no debia de ser muy profundo, y oyó la voz del Esposo, que le decia: *Ábreme, etc.* No se puede pintar con mas vivos colores la solicitud, que aquí muestra el Esposo por todo lo que mira al bien de la Iglesia, y de cada una de las almas. *Hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla*, ó *inmaculada*, y purísima mia: palabras todas de la mayor suavidad y ternura. *Ábreme, hermana mia,* dame lugar en tu corazon, pues yo te hice hermana mia, haciéndome hombre por tí, y vistiéndome de tu naturaleza. *Amiga mia*, pues con mi muerte te reconcilié con mi Padre, y te restituí á su amistad: *Paloma mia*, que te hice, enviando sobre tí mi divino Espíritu: *Inmaculada mia*, haciéndote participante de mis sacramentos, y de todos los dones de mi gracia.

3 Y para obligarla á que se levantase luego á abrirle, le hace presente la necesidad que tenia de tomar luego reposo, diciéndole, que caia mucho rocío, y que traia llena de él la cabeza y los cabellos. El Señor llama una y otra vez al corazon del hombre, usando de las mas dulces y tiernas maneras para atraerle á su amor; y aunque

3. Expoliavi me tunicâ meâ, quomodò induar illâ? lavi pedes meos, quomodò inquinabo illos?

4. Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.

5. Surrexi, ut aperirem dilecto meo: manus meæ stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrhâ probatissimâ.

6. Pessulum ostii mei aperui dilecto meo: at ille declinaverat, atque transierat. Anima

3. Despojéme de mi túnica [1], ¿cómo me la vestiré? lavé mis piés, ¿cómo me los ensuciaré [2]?

4. Mi amado metió su mano por el resquicio [3], y á su toque se estremecieron mis entrañas [4].

5. Levantéme para abrir á mi amado: mis manos destilaron mirra, y mis dedos llenos de mirra muy probada [5].

6. Abrí á mi amado el pestillo de mi puerta: mas él se habia desviado [6], y habia pasado ade-

halle en él resistencia, no por eso se retira luego, sino que continua llamando y esperando con grande paciencia, sufriendo cada dia mucho, segun es nuestra dureza y resistencia.

1 La Esposa en esta ocasion dando muestras de una excesiva delicadeza, comenzó á excusarse entre sí, y á manifestar algun sentimiento, por tener que levantarse á abrir la puerta; como si dijera: ¡Válgame Dios! ¿porqué no habrá venido mi Esposo, cuando yo estaba en pié, y antes de acostarme? Llega ahora, cuando ya estoy metida en la cama, y tengo mis piés limpios y lavados; y ahora tengo que vestirme y mancharme para levantarme á abrirle. En lo que se atiende al decoro conveniente á la persona, y á la limpieza y honestidad que guardaba. Esta excusa y tardanza de la Esposa representa la pena y sentimiento, que experimentan los varones espirituales y dados á la contemplacion, los cuales teniendo que entender en el negocio de la salud de los prójimos, tienen tambien que atender á ocupaciones seculares, y temen justamente que los piés de los afectos, que lavaron con la compuncion y con las lágrimas, vuelvan otra vez á contaminarse con el polvo y con el lodo de los negocios del mundo.

2 MS. 3. *Los enlixaré.*

3 MS. 3. *Por el forado.* Ferrar. *Por el horado.* Dice ahora, que como se detuviese un poco, á lo que se entiende, en tomar los vestidos para levantarse, no sufriendo el Esposo la dilacion, tanteó de abrir la puerta, y metiendo la mano por los resquicios de ella, procuró de alcanzar la aldaba para abrirla por sí: y que ella sintiendo el ruido, toda muy turbada en ver su priesa, y como causándole dolor en las entrañas, de la pereza que habia mostrado y de su tardanza, así como estaba medio vestida y revuelta, acudió á abrir. M. Leon. Algunos opinan, que esto está tomado de la hechura de las cerraduras de madera, que usaban entonces los Hebréos; como vemos aun en el dia de hoy en las aldeas y en las casas de los pobres, que usan de un palo ó madero, y moviéndole á un lado y á otro, abren ó cierran fácilmente. Otros entienden, que metió la mano por una especie de ventanilla ó abertura, Isai. xxii, 22, que habia en la puerta ó en la misma cerradura, para tantear si podia levantar el pestillo, y abrir la puerta. En todo lo cual se representa la fuerza y eficacia de la divina gracia, para quitar la dureza del corazon, la resistencia y la tardanza, que se oponen al cumplimiento de lo que quiere el Esposo; y el modo con que mueve y determina á los que así llama, á que le obedezcan, se levanten y corran á abrirle sin dilacion.

4 Así el Hebréo; lo mismo trasladó Symmaco καὶ τὰ ἔντερα μου ἐταράχθη, que es lo que tambien se significa en la Vulgata. Esto es, en el punto mismo que le sentí meter la mano y tantear por levantar el pestillo, me turbé toda, y me levanté corriendo á abrirle. Luego que el Señor quita la dureza del corazon, y los impedimentos que detienen su gracia, se despierta en el alma del pecador la compuncion, el sincero arrepentimiento y las lágrimas. Las palabras que se leen en nuestra Vulgata *ad tactum ejus*, no se hallan en el Hebréo, ni en los lxx, sino en su lugar ἐπ' αὐτόν, *sobre él*, viendo el esfuerzo que hacia para abrir, y el trabajo que le costaba.

5 Ferrar. *Myrrha recendién:* y lo mismo en el v. 13. El Esposo con solo tocar el pestillo y la cerradura con su dedo, las dejó tan llenas de licor de escogida mirra, que cuando acudió la Esposa á levantar el pestillo, con solo el contacto se llenó tambien las manos de aquel ungüento de suavísimo y subidísimo olor. *Mirra muy probada*, quiere decir, la mas excelente y preciada. La palabra hebréa עֹבֵר *nghobér* significa *corriente*, ó que pasa por buena por todas partes: lo cual segun la propiedad de aquella lengua, es decir que es muy buena y perfecta y aprobada de todos los que la ven, conforme á lo que se dice de la moneda de ley, que es moneda que corre. El M. Leon y otros explican esto, presuponiendo, que levantándose la Esposa, tomó algun botecillo de mirra para ofrecerlo al Esposo, y que con la priesa que llevaba de abrirle, estuvo á punto de caérsele; pero al fin se le volvió y derramó entre las manos, y sobre los goznes de la aldaba que estaba abriendo. En esto se da á entender el nuevo espíritu que recibió la Esposa, y que le fué comunicado por su Esposo; con el cual, sintiendo la suavidad y fragancia de la gracia, que habia derramado sobre ella, se vió revestida de un nuevo esfuerzo, y que exhalaba de sí sus mismos olores, y de aquí comenzó á condenar su tardanza y pereza en no haberse resuelto á levantarse luego á abrir á un Esposo tan amable, y tan lleno de suaves y olorosos perfumes. La mirra en este lugar se toma por la penitencia, y por los piadosos afectos del alma.

6 Estas palabras que parecen como de asombrada y medio fuera de sí, dan bien á entender, cuan corrida y triste quedó la Esposa de su descuido: lo cual se muestra tambien en la repeticion de su decir, *que se habia ido, y que se habia pasado. Mi alma se derritió luego que habló;* esto es, derritióse mi alma en amor y pena al ver que se habia ido, y pasado de largo; mas yo iré y le buscaré á voces, henchiré el aire del sonido de su nombre, para que me responda y venga á mí. ¡Mas ay de mí! que buscándolo, no le hallo, y llamándole, no me responde. M. Leon. Como si dijera: Me quitó de nuevo aquella luz extraordinaria, con que me habia comenzado á alumbrar, y aquella fuerte y eficaz inspiracion, con que me hizo sacudir la pereza y saltar de la cama, dejándome desolada y afligida, y solamente ungida de mirra: y esto no por odio de mi persona, sino por castigo de mi pereza, y poca

mea liquefacta est, ut locutus est: quæsivi, et non inveni illum: vocavi, et non respondit mihi.

lante. Mi alma se derritió luego que habló: lo busqué, y nó le hallé: lo llamé, y no me respondió [1].

7. Invenerunt me custodes qui circumeunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.

7. Halláronme las guardas, que rondan la ciudad: me hirieron, y me llagaron: lleváronme mi manto las guardas de los muros [2].

8. Adjuro vos filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore langueo.

8. Conjúroos, hijas de Jerusalém, si halláreis á mi amado, que le aviseis, que de amor desfallezco [3].

9. Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ô pulcherrima mulierum? qualis est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adjurasti nos?

9. ¿Cuál es tu amado mas que los amados, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿cuál es tu amado mas que los amados [4], porque así nos conjuraste?

urbanidad que habia usado con él, y para que en otra ocasion me portase con mayor tiento y cautela: y al mismo tiempo para inflamar mas mi deseo con su ausencia, y obligarme á que le ame con mayor ardor, y le busque con mayor solicitud y ansia; y despues de haberle hallado, le guarde con mayor atencion y cuidado. *Luego que habló* mi amado de este modo, pues su retirada fué para mi una voz muy alta y severa, que reprendia mi pereza y tardanza, *mi alma se derritió;* quedé como fuera de mi, llena de tristeza, de pena y de estupor; pero esta no fué tal, que moviese en mi alguna desconfianza, ó que me quitase las fuerzas para ir en busca de él, antes me aumentó las ansias, dándome mayores estímulos para salir á buscarle. Salí en efecto.

1 *Lo busqué* por todas partes, *y no le hallé: le llamé* con tiernos y repetidos gemidos, *y no me respondió.* No ya en el regalo y delicias de mi cama, sino por las calles cubiertas de lodo entre densas tinieblas, sufriendo la inclemencia del aire frio, llorando, dando gritos y gemidos; pero se hizo sordo á todas mis voces y lamentos, queriéndome enseñar por experiencia, que ha de perseverar mucho tiempo en buscar y llamar á Dios, el que con poca urbanidad le hizo esperar mucho, cuando este Señor le buscaba y llamaba.

2 Cuenta la Esposa como salió á buscar á su Esposo, al modo que en el cap. III, 2, pero esta segunda vez fué maltratada y herida, y con poco comedimiento despojada del manto, ó mantellina, con que se cubria: con lo que da á entender, que no habia rehusado exponerse á todos los peligros á trueque de hallar á su amado. En el sentido espiritual es gran verdad, que todos los que con ansia buscan á Cristo, tropiezan siempre en grandes estorbos y contradicciones; y es cosa de grande admiracion, que los que tienen de oficio la guarda, la vela y cargo del bien público, y en quien de razon habia de tener todo su amparo la virtud; estos mismos en muchas ocasiones la persiguen y maltratan. M. LEON.

3 No parece, que hizo mucha impresion en el corazon de la Esposa el mal tratamiento, que habia recibido de los guardas, porque lo tenia herido de otra llaga mas profunda; y así todo su consuelo es, que sepa su Esposo cuanto es lo que le ama, la que anda así perdida por hallarle: y por esto á los primeros, que encuentra, les encarga que se lo digan, y le lleven esta noticia; por cuanto muchos despertando á sus clamores, hombres y mujeres, habian acudido á ver que era aquello. Ruega pues á todos estos, que den nuevas á su Esposo, si le hallaren, de la llama de amor, que la abrasaba y consumia. En esto se representan los clamores y fervorosos ruegos, con que la Iglesia y las almas fieles imploran el favor y socorro de los otros fieles, y de los santos, que viven y reinan ya con Jesucristo en los cielos. El Hebréo y los LXX, con mayor énfasis: *Si halláreis, ó doncellas de Jerusalém, al amado, ¿qué le haréis saber?* Hacedle saber, *que de amor estoy enferma.* Y es cosa muy de notar, que la Esposa solamente llora la ausencia del Esposo, y de esto se lamenta, sin acordarse de las injurias, que le habian hecho, sin quejarse de su amado, y sin aflojar un punto en los vivos deseos de buscarle y hallarle. En lo que se muestra lo ardiente de su amor, lo invencible de su paciencia, y la resignacion en la voluntad de su Esposo: pues no pide que vuelva presto, ni que se deje hallar; sino que le digan, y él sepa y esté cierto de lo mucho que ella le ama.

4 Es un hebraismo: *Mas que todos los amados.* Los Padres entienden aquí comunmente al Verbo Eterno engendrado del Padre; y en la pregunta repetida de aquellas doncellas, las dos naturalezas de Jesucristo divina y humana, deseando saber los privilegios de una y otra: lo que la Esposa desde luego comienza á declarar. El Hebréo se puede trasladar: *¿Qué tiene tu amado mas que otro amado?* Aquellas doncellas, que la oyeron, sorprendidas por una parte de que una doncella tan hermosa á tal hora anduviese con tal ansia buscando á su amado; y por otra movidas á lástima y compasion de su ardiente deseo, la preguntan, qué amado sea este por quien tanto se afligia; y en qué se aventajaba á los demás, que mereciese el extremo que hacia, buscándole á tal hora, lo cual no haria otra. Porque creyeron sin duda, que esto nacia de grandeza de amor, ó de alguna locura ó desatino; ó por ventura por ser el amado merecedor de todo esto, para poderle conocer, si le hallaban, por las señales que diese. M. LEON. Se debe notar aquí, que representándose en estas doncellas de Jerusalém las almas de los justos, que viven sobre la tierra, se debe suponer, que estas tienen noticia del Esposo. Y si esto es así, ¿cómo es que muestran tanta solicitud y ansia de querer saber las prerogativas del Esposo, como si no le conocieran? Hacen esto primeramente por poner en ocasion á la Esposa de alabar á su amado, y de publicar sus grandes calidades. En segundo lugar, para encender una llama mas viva de amor en el corazon de la Esposa, cuando fuese contando y haciendo particular memoria de cada una de las perfecciones del Esposo. En tercero, para recrearse ellas mismas, y encenderse mas en el amor del mismo, á quien tambien deseaban con las mayores ansias, cuando oyesen repetir sus alabanzas. En cuarto, para que conociendo bien las raras prendas de tan noble Esposo, pudiesen ellas así-

10. Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus.

10. Mi amado es blanco y rubio, escogido entre millares [1].

11. Caput ejus aurum optimum. Comæ ejus sicut elatæ palmarum, nigræ quasi corvus.

11. Su cabeza oro muy bueno [2]. Sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo [3].

12. Oculi ejus sicut columbæ super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ, et resident juxta fluenta plenissima.

12. Sus ojos como palomas [4] sobre los arroyuelos de las aguas [5], que están lavadas con leche, y sentadas junto á corrientes muy copiosas.

13. Genæ illius sicut areolæ aromatum consitæ à pigmentariis. Labia ejus lilia distillantia myrrham primam.

13. Sus mejillas como eras de aromas plantados por los perfumeros [6]. Sus labios lirios que destilan la mirra mas pura [7].

mismo ir en busca de él y gozarle. Y esto es lo que insinua la repeticion de las palabras: *¿Cuál es tu amado entre los amados, ó la mas hermosa de las mujeres?*

1 FERRAR. *Apendoneado de millaria.* La Esposa, para satisfacer á los deseos y preguntas de aquellas doncellas, da aquí principio á describir las señas y calidades del Esposo: *Mi amado*, les dice, *es blanco y rubio;* lo que contribuye ordinariamente á la belleza del rostro: *escogido entre millares;* ó como puede tambien trasladarse el Hebréo: *lleva la bandera entre diez mil.* Como si dijera: No hay para que os diga quien es; porque entre diez mil que esté, se echa de ver, y descubre, así como el que lleva la bandera, ó el alférez se distingue entre todos los de su escuadron. Jesucristo segun su divina naturaleza, *es el resplandor de la gloria del Padre: Hebr.* I, 3, *y rubio* al mismo tiempo por el amor; pues del Padre y del Hijo procede el divino amor, ó el Espíritu Santo. Segun la naturaleza humana, *es blanco* por su inocencia; *y rubio* por la sangre, que derramó para rescatarnos del pecado. *Escogido entre millares*, porque no hay entre los Ángeles ni entre los hombres quien pueda serle comparado. Esto es por lo que hace al color: y por lo que mira á la estatura, sobresale entre todas las criaturas, con una admirable proporcion y hermosura de todas y cada una de sus partes.

2 Como oro de Tibar, el mas fino y acendrado, llamado así del rio Tibar en Arabia. La Cabeza en Jesucristo, segun su naturaleza divina, *es Dios: 1 Corinth.* XI, 3, y segun su naturaleza humana, es la parte superior del alma, en que es imágen de Dios. Uno y otro es en él oro purísimo: lo que se verifica de la Cabeza de Jesucristo, ya considerada segun su substancia, ya por la corona de nobilísimas perfecciones, que la ciñen, ya finalmente por ser Cabeza mística de la Iglesia. De esta Cabeza de oro mana á nosotros perpetuamente toda la vida sobrenatural de la gracia y de las virtudes; y toda la sabiduría, poder, caridad y hermosura.

3 Las palabras *elatæ palmarum* no se leen en el Hebréo; y en los LXX, solamente se lee la primera ἐλάταί, que tiene la penúltima breve, y significa una planta aromática, que describe PLINIO, *libro* XII, 28, y á esta son comparados los cabellos del Esposo, segun los LXX. Para explicar el texto de la Vulgata, únos entienden aquellos ramos mas tiernos; y que en grande abundancia brotan en las copas de las palmas; otros, aquellas vainas en que están envueltos los dátiles antes de llegar á sazon, que se llaman tambien *spathæ*, y son de color negro, y que en número muy crecido cuelgan hácia el tronco y hácia abajo. *Negros como el cuervo.* El cabello negro era muy estimado entre los Orientales; mayormente entre los Hebréos en los hombres, como señal é indicio de fortaleza, y de edad robusta y floreciente; y cierto al rostro de un hombre muy blanco mejor le están la barba y cabellos negros, que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno da luz al otro. Los Padres entienden comunmente figurado en los cabellos del Esposo el grande número y ejército de los santos unidos con su divina Cabeza, cuyo principal adorno consiste en las continuas y siempre nuevas victorias, que consiguen de todos sus enemigos; y en la paciencia y vigor con que sufren las persecuciones de estos, y los trabajos de la vida. Muchos por los *cabellos* del Esposo entienden los consejos divinos, que se dicen ser negros, porque para nosotros son obscuros é impenetrables. En el Hebréo se lee: *Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.*

4 Debe advertirse, que *columbæ* es nominativo del plural, no genitivo del singular, como claramente se ve en el Hebréo y en los LXX, en donde se lee כיונים, y περιστεραί: sus ojos son hermosos, castos, puros, santos, resplandecientes como las palomas, que tienen sus nidos junto á las corrientes de las aguas, y que lavándose muchas veces, aparecen mas hermosas á los ojos de los que las miran, y tan blancas como si se lavaran con leche. Todo esto es un rodeo para explicar el color blanco. Los ojos del Esposo son su divina sabiduría y providencia. Muchos aplican tambien esto á los ojos místicos del Esposo y de la Esposa, que son los Apóstoles y sus sucesores en el ministerio, á los cuales convienen perfectamente las propiedades, que quedan referidas. Se debe tambien notar aquí, que en el Hebréo el participio רחצות, que es femenino, pertenece á la voz עיניו, *ojos*, que tambien es de este género en aquella lengua; y no á las palomas, que es masculino. Lo cual puede tambien aplicarse al blanco de los ojos, que imita en el color á la leche.

5 Que es una repeticion de lo mismo. Las palabras hebréas ישבות על־מלאת *ioschebhóth nghal-milleóth*, se trasladan en diversos sentidos: *Que están sobre la plenitud*, ó *junto á abundancia de aguas*, que es el de la Vulgata, *que están sobre engaste. Exod.* XVIII, 17. Esto es, sus ojos están tan bien puestos, y ajustados en sus propios lugares, que parecen dos piedras preciosas, bien engastadas en sus anillos.

6 Por las mejillas se entiende todo el rostro, y todo lo que en español llamaban *faces;* y dice, que es tan hermoso y tan bien asentado de gentil parecer y gracia, cuanto lo son y parecen unas eras de yerbas y plantas aromáticas, puestas por gentil órden, y criadas con cuidado y regalo, como se crian y ponen en Palestina y Oriente, donde la Esposa habla, y donde se hallan estas yerbas mas que en otra parte. Pues como son hermosas estas yerbas en igualdad y parecer; así lo es, y no menos el agraciado rostro del Esposo. M. LEON. En lo que se significan sus perfecciones esenciales, que son las divinas, y tambien las humanas, asimismo su majestad mezclada de suavidad y blandura; y su modestia llena de gravedad.

7 Compara los labios del Esposo con los lirios de color de púrpura, que en la Syria son muy preciosos. Con lo que

14. Manus illius tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis. Venter ejus eburneus, distinctus sapphiris.

15. Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt super bases aureas. Species ejus ut Libani, electus ut cedri.

16. Guttur illius suavissimum, et totus desiderabilis: talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filiæ Jerusalem.

17. Quò abiit dilectus tuus, ò pulcherrima mulierum? quò declinavit dilectus tuus, et quæremus eum tecum?

14. Sus manos de oro torneadas, llenas de jacintos [1]. Su vientre de marfil, guarnecido de záfiros [2].

15. Sus piernas [3] columnas de mármol, que están fundadas sobre basas de oro. Su parecer como el Líbano, escogido como cedros [4].

16. Su garganta suavísima, y todo él deseable [5]: tal es mi amado, y él mismo es mi amigo, hijas de Jerusalém [6].

17. ¿Dónde se ha ido tu amado, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿adónde se ha desviado tu amado, y le buscaremos contigo [7]?

encarece la suavidad y fragrancia de aquellos labios, en los que estaba derramada la gracia, *Salm.* XLIV, 3, de los que salian palabras de vida, JOANN. VI, 69, y con los que no pueden compararse los de ningun puro hombre. JOANN. VII, 46. Los labios de Cristo destilaban tambien mirra, cuando reprendia á los pecadores, y los exhortaba á la penitencia y á la mortificacion. Aquí se da un aviso muy importante á los predicadores evangélicos, para que por el vano deseo de agradar á los hombres, no separen de la suavidad de las palabras evangélicas la severidad santa de la ley.

1 Esta expresion significa la grande perfeccion con que estaban hechas, como tambien lo solemos nosotros explicar en nuestra lengua, cuando decimos, que una cosa parece estar hecha á torno. Son de *oro;* quiere decir, de un precio infinito: y los *dedos* llenos de anillos de oro, en que sobresalen preciosísimos jacintos. En las *manos* se simbolizan las obras asombrosas, que hizo el Verbo Eterno hecho hombre por nosotros. Son de *oro,* porque son obras divinas ó *teándricas:* y llenas de caridad, porque no tuvieron otro principio, que el amor hácia su Padre y hácia los hombres. Los Padres toman comunmente en sentido activo la palabra *tornatiles:* como si dijéramos, *mañosas*, por cuanto sin el menor estorbo, en un momento, con una sola palabra, hace cuanto quiere en el cielo y en la tierra. *Llenas de jacintos*, ó cuajadas de perlas, de efectos de su misericordia hácia nosotros. El Hebréo: *Sus manos círculos, anillos, ó rollos de oro con tharsis.* Esta es una piedra preciosa, llamada así de la provincia en que se halla; es un poco entre roja y blanca, segun la pinta un hebréo antiguo llamado Alvenecio. M. LEON.

2 Esto es, su pecho lucido y resplandeciente como una pieza de marfil blanquísima, y cercada de záfiros. El marfil es el diente del elefante, cuyas partes están tan estrechamente cerradas y unidas entre sí, que no dan lugar á la corrupcion, y le hacen de una firmeza inalterable: lo que junto con su extraordinaria blancura, nos figura perfectamente la incorruptibilidad y la perfecta pureza de la carne de Jesucristo. En los *záfiros*, en cuyo color se representa el del cielo, se significa muy bien el resplandor de las obras celestiales y divinas, que se registraban en medio de la mortalidad de su carne sacrosanta.

3 FERRAR. *Sus coxas.* Con estas palabras muestra la Esposa la firmeza y gentil postura y proporcion de las piernas, dando á entender, que eran blancas, sólidas, fuertes y gruesas, como si fueran de mármol de Paros, y que se mantenian sobre basas, ó piés de oro. En lo que se significan todos los pasos y acciones de Jesucristo, mientras vivió con nosotros, fundados en caridad, en misericordia y justicia, y en una solidez y fortaleza inalterable y superior á todas las ingratitudes y persecuciones de los hombres. En las *piernas del Esposo*, se pueden considerar tambien los Apóstoles y todos sus sucesores en el ministerio, que por medio de una señalada piedad, y de una sana y sólida doctrina sostienen el cuerpo de la Iglesia, como las piernas del Esposo, y como las columnas de la verdad, que es el mismo Jesucristo. Asimismo todo su cuerpo místico sobre dos piés, que son el amor de Dios y del prójimo; y tiene por fundamento y por basa de oro la fe y la esperanza, que le dan una solidez inalterable.

4 Despues de haber loado al Esposo tan en particular, como habemos visto y dicho, señalando su belleza por partes, desde la cabeza hasta los piés, como no bien satisfecha de lo dicho, ni de las señas dadas; pasa á comprender en breves palabras lo que ha publicado, y ahora mucho mas, diciendo: *Su parecer, etc.* Mostrando con harta significacion la hermosura y gentileza del Esposo, como lo es cosa bellísima y de gran demostracion de majestad un monte grande y alto, cual es el Líbano, vestido de espesos y deliciosos árboles, al parecer de los que lo miran de lejos. M. LEON. Y por cuanto entre todos los árboles del Líbano son los *cedros* los que sobresalen en altura; por eso dice, que es su estatura *escogida*, ó *erguida* como los *cedros.* Plantado por Dios en su Iglesia para que fuese su Cabeza, descuella no solamente entre los hombres, sino entre todos los Ángeles; porque *los cedros no fueron mas altos, que él en el paraiso.* EZECH. XXXI, 8.

5 Esto es, su habla es muy dulce y suave, y *todo él deseable*, amable. El Hebréo y los LXX. *Su paladar dulzuras, y todo él deseos.* Esto es, todo él es amor, y cuanto hay en él excita un deseo ardentísimo en todos aquellos, que tienen la dicha de verle y de conocerle, porque es *el deseado de todas las gentes*, y el deseo de los collados eternos. AGGÆI II, 8.

6 Como os le he pintado desde la cabeza hasta los piés. Y para que no extrañeis, que me haya detenido y recreado tanto en elogiarle, y que ahora emplee tanta fatiga y sudores en buscarle; os declaro, que este es mi querido, á quien amo de todo mi corazon; y estoy asegurada, que él me corresponde del mismo modo. Ved ahora si tengo razon de buscarle con tanta ansia y fatiga.

7. Sabidas las facciones y señas por aquellas doncellas, y conociendo con cuan justa razon estaba enamorada la Esposa, atormentándose, y cuidándose por su ausencia; y moviéndolas ahora á compasion su tormento, con el

CAPÍTULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo, terrible.

1. Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat.

2. Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia.

3. Pulchra es amica mea, suavis, et decora sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata.

4. Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt. Capilli tui sicut grex caprarum, quæ apparuerunt de Galaad.

1. Mi amado descendió á su jardin á la era de los aromas, á apacentar en los huertos, y á coger lirios [1].

2. Yo para mi amado, y mi amado para mí [2], que apacienta entre los lirios.

3. Hermosa eres [3] amiga mia, suave, y graciosa como Jerusalém: terrible como un ejército de escuadrones ordenado [4].

4. Aparta de mí tus ojos, porque ellos me hicieron volar [5]. Tus cabellos como manada de cabras, que aparecieron de Galaad.

deseo de remediarle, piden de nuevo á la Esposa, que si lo sabe, les diga hácia donde cree ó imagina haber declinado su amado, porque se lo ayudarán á buscar: y así dicen: *¿Dónde ha declinado tu amado, etc.* Á lo cual parece, que responde la Esposa en el principio del capítulo siguiente. M. LEON. La felicidad de estas doncellas consistió en unirse con la Esposa; porque de otra suerte no hubieran podido jamás, ni conocer, ni hallar al Esposo. Todas las Iglesias, que son como nacidas de la Iglesia apostólica, no han podido buscar con seguridad al Esposo, sino en la union, y siguiendo las tareas de la Iglesia primitiva, fundada por los santos Apóstoles, que fueron y serán hasta el fin de los siglos el fundamento del edificio espiritual de todos los cristianos. *Y sobre esta piedra edificaré, etc.* MATTH. XVI, 18.

1 Se ha de entender, que la Esposa dice estas palabras, respondiendo á las hijas de Jerusalém, no en tono de afirmarlo; porque si sabia en donde estaba su Esposo, parecia superfluo, que le anduviese buscando perdida por todas partes; sino como sospechando, que habria ido á su jardin, lugar en que solia estar frecuentemente recreándose con las yerbas olorosas, que habia en él, apacentando su ganado, y cogiendo entre tanto hermosas flores. El huerto de los aromas es la Iglesia, adonde desciende Jesucristo para hacer en ella de pastor, y apacentar á los suyos con su palabra y sacramentos en sus amenísimos huertos; y para coger las santas obras de los que le son fieles, y aprobarlas y remunerarlas. O tambien para cortar de esta vida á los perfectos y probados y asociarlos con los Ángeles. *Pascatur* se puede tomar en sentido *activo* y *pasivo.*

2 Véase el cap. II, 16. Mientras estaba diciendo estas palabras, resuelta de ir al huerto á buscar á su Esposo, se le pone este delante; y viéndola tan afanada, y la grande congoja con que le buscaba, con muestras del mas vivo y encendido amor, le habla con el mayor cariño.

3 Esto es, adornada de todo género de virtudes. En donde la Vulgata lee, *suave;* y los LXX trasladaron ὡς εὐδοκία, *como el contento y deleite;* se lee en Hebréo כתרצה que unos trasladan *suave, amena, deleitable*, y otros lo toman como nombre propio de una ciudad en la tribu de Ephraím, en tiempo de los Chananeos, JOSUE XI, 24, que fué la corte de los reyes de Israél, *III Reg.* XIV, 17; XV, 53, y á la que por su amenidad se le dió el nombre de *Thersa.* Y en este sentido es comparada la Esposa á estas dos ciudades metrópolis, que sobresalian entre todas las otras en hermosura, riqueza, variedad y magnificencia de edificios, número de habitadores, etc. Todo lo cual conviene perfectamente á la iglesia de Jesucristo. Notan tambien algunos, que Thersa en otro tiempo servia de domicilio á los profetas, así como Jerusalém era el lugar y asiento de la ley y del culto divino; lo cual todo contiene y abraza en sí la Iglesia. Añade despues para significar que no podia resistir á la fuerza de su hermosura, que era terrible.

4 FERRAR. *Como reales apendoneados. Como un ejército en órden de batalla*, con sus estandartes ó banderas tendidas, que dice el Hebréo: el cual todo lo vence y allana, sin ponérsele cosa por delante, que no la rinda y sujete. Diciendo esto supone que su Esposa tiene enemigos, como son los príncipes de las tinieblas, y todos los que siguen su partido, los cuales continuamente le hacen guerra, y así ella ha de estar siempre en órden de batalla, pronta para combatir. Los enemigos de la Esposa lo son tambien del Esposo; y así no puede faltarle la asistencia de este, hasta alcanzar de ellos perfecta y cumplida victoria. Esto se verifica tambien en toda alma justa, *cuya vida es milicia sobre la tierra.* JOB VII, 1. No solamente dice esto el Esposo, por lo que mira á los enemigos de su Esposa, sino que asienta, que es tambien terrible para el mismo; pues con los dardos de su corazon, y con las saetas de sus ojos, en los que se simboliza la contemplacion, le traspasa, y le lleva como cautivo el corazon. Ya antes habia dicho *cap.* IV, 9. *Llagaste mi corazon, etc.* Y así vencido el Esposo, pide treguas, y ruega que le deje un poco respirar, diciendo: *Aparta de mí tus ojos.*

5 Porque no puedo sufrir sus miradas, pues me arrebatan y sacan fuera de mí. Hipérbole muy graciosa, con que declara la incomparable hermosura de su Esposa. Pidiendo esto el Esposo, le pide lo que no quiere que haga, esto es, que deje de mirarle, porque es grande el placer que siente con su vista: quiere que la tenga siempre vuelta hácia él con una viva fe, y con deseos de agradarle; mas usa de estos términos tan fuertes y expresivos, para declarar cuanto le es apreciable un tal amor, pues á trueque de conseguirlo, da por bien empleados todos los excesos de caridad, y todo lo que ha hecho por ella. El Hebréo lo traducen unos: *Aparta de mí tus ojos,*

5. Dentes tui sicut grex ovium, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis fœtibus, et sterilis non est in eis.

6. Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ absque occultis tuis.

7. Sexaginta sunt reginæ, et octoginta concubinæ, et adolescentularum non est numerus.

8. Una est columba mea, perfecta mea, una est matris suæ, electa genitrici suæ. Viderunt eam filiæ, et beatissimam prædicaverunt, reginæ et concubinæ, et laudaverunt eam.

9. Quæ est ista, quæ progreditur quasi

5. Tus dientes como hato de ovejas, que subieron del lavadero, todas con crias mellizas, y estéril no hay entre ellas.

6. Como corteza de granada, así tus mejillas sin lo que en tí está oculto.

7. Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin número [1].

8. Una sola es mi paloma, mi perfecta, única es de su madre [2], escogida de la que la engendró. Viéronla las hijas, y la predicaron muy bienaventurada [3]: las reinas y las concubinas, y la alabaron.

9. ¿Quién es esta [4], que marcha como el alba

que hicieron sobrepujarme. Otros: *Que me hicieron ensoberbecer;* y otros: *Que prevalecieron sobre mí,* me vencieron, me forzaron. El sentido es el mismo. La Iglesia cada dia desarma á Dios airado, como luchando con él, alcanzando lo que quiere, y como sacándole el castigo de las manos á fuerza de ruegos y de lágrimas. Continua despues en los versículos siguientes, haciendo un particular elogio de las otras partes de la cabeza y del rostro, cabellos, dientes, labios y mejillas, como en el cap. IV, 1, 2, 3, adonde remitimos al lector: lo cual repite en este lugar, porque esta consideracion es la que mas recrea su corazon.

1 La Escritura parece hacer aquí alusion á lo que en aquel tiempo se veia en los palacios de los reyes de Israél, en donde efectivamente habia muchas mujeres, que tenian el nombre de reinas ó mujeres de primer órden: otras que aunque eran mujeres legítimas, eran llamadas concubinas ó de segundo órden, porque no gozaban de la dignidad y privilegio de aquellas: *Genes.* XXV, 6, y XXXV, y las otras doncellas eran las que estaban reservadas para escoger de ellas las que habian de entrar en el número y goce de reinas, ó de mujeres de primer órden; ó tambien las que estaban en la clase de sirvientas ó de doncellas. Sentado pues esto, y que aquí se toma el número definido por el indefinido; para encarecer el Esposo el amor singular con que distingue á su Esposa, declara que la ama con tanta preferencia sobre todas las otras que aquí se refieren, que las demás en su comparacion no merecen este nombre de amor; y que aunque hay allí muchas, solo su Esposa es á quien prefiere en el amor. Y así dice v. 8. *Una sola es mi paloma.* En las reinas, concubinas y doncellas se figuran tres órdenes de personas en la Iglesia Militante. Los que comiezan ó están aun como en la infancia de la piedad; los que han crecido ó adelantado alguna cosa, pero que reina todavía en ellos mas el temor que la caridad: y los perfectos, que son los que están estrechamente unidos con su Esposo por un principio de amor. Mas por cuanto es muy difícil que la caridad sea absolutamente sin temor en este mundo; y por otra parte la caridad que es perfecta, echa fuera de sí todo temor; I JOANN. IV, 18, de aquí es, que no debemos mirar propiamente á la Iglesia, *como la paloma que es única* al Esposo, y por consiguiente elevada sobre todas las otras mujeres, sino cuando la caridad perfecta, habiendo desterrado de sí todo temor, reuna como en su seno para gloria de su Esposo todas aquellas, que han trabajado durante esta vida, para hacerse dignas de poseerle aunque en grados diferentes. De modo que aunque hay sesenta reinas, ochenta concubinas, y doncellas sin número; esto no obstante una sola es la paloma, porque todo está encerrado en el seno de la Iglesia Católica, que ha de ser presentada á Jesucristo, como á su único Esposo, como una vírgen toda pura. *II Cor.* XI, 2.

2 La madre de esta paloma debe ser otra paloma. Y así es, porque la Iglesia debe de ser considerada como el fruto espiritual, y la obra del Espíritu Santo; pues verdaderamente fué formada por esta divina Paloma el dia de Pentecostés, que en él la escogió, apartó y separó de todas las otras. Hay algunos no obstante, que aplican todo esto á la Iglesia Militante, y tambien á la Triunfante. Véase lo dicho en el cap. IV, 7. Y por la madre de la única Esposa, y de la paloma escogida, entienden la Jerusalém que está en lo alto, que es verdaderamente libre, y tambien nuestra madre, *Galat.* IV, 26, de la cual la que está en la tierra es única y escogida, porque mientras vive desterrada de su patria, se forma únicamente sobre el modelo de tal madre, que goza ya de una manera tan perfecta del Esposo, y que procura todos los dias, siguiendo su doctrina é imitando sus ejemplos, hacerse digna de reinar como ella con Jesucristo.

3 FERRAR. *Y bienaventurada contá.* Con cuyas palabras da nuevo realce á la hermosura de la Esposa, y se muestra la preferencia que tenia sobre la de todas las otras; pues estas, lejos de envidiarla, y lejos de mostrársele rivales conociéndose vencidas, ellas mismas son las primeras que celebran y publican sus alabanzas, llenas de embeleso, de admiracion y de asombro. En esto que se nos da á entender, que todas, aunque en diferentes grados, no tienen otra mira que la felicidad y perfeccion de esta paloma. Y como es natural desear un estado que se reconoce ser feliz, y hacer todo el empeño y esfuerzo para llegar á alcanzarlo; por eso cuando publican los elogios de la paloma, desean tambien ellas mismas participar las gracias y la hermosura de esta paloma, y gozar de aquello mismo, que tanto las arrebata y alaban. Aquí pone fin BOSSUET al cuarto dia.

4 Despues de haber hecho ver que la Esposa excedia á todas las mujeres en hermosura, pasa ahora á dar á esta un nuevo realce comparándola, por medio de una graciosa *auxesis* ó incremento, primeramente con el alba, cuando rosada y hermosa aparece y disipa las tinieblas de la noche: despues con la luna, que se muestra tan hermosa y resplandeciente entre los demás astros; y luego con el sol, que es el príncipe de la luz, de quien la reciben los otros cuerpos luminosos; y últimamente muestra, que esta hermosura va acompañada de tanta gravedad y

aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?

10. Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicerem si floruisset vinea, et germinassent mala punica.

11. Nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.

al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?

10. Descendí al huerto de los nogales, para ver las manzanas de los valles, y observar si estaba en cierne la viña, y habian brotado los granados [1].

11. No lo supe: mi alma me conturbó por los carros de Aminadáb [2].

majestad, que no parece sino un ejército puesto en órden de batalla, que á todos pone temor y reverencia. La Iglesia es para los pecadores é imperfectos, como una aurora que sale disipando las tinieblas de la noche, y prometiéndoles la luz y claridad del sol y del dia: para los que van adelantando con el estudio de las virtudes, es una luna llena que brilla en medio del cielo, para que puedan caminar sin tropiezo en medio de la mayor obscuridad: para los perfectos, es escogida ó hermosa como el sol, obscureciendo con su luz todas las estrellas, alumbrando, alegrando y adornando todo el mundo, dando calor, vida y fecundidad á todas las cosas, y tan adornada de gracias por su Esposo, y con tal copia, que puede enriquecer á otros con sus virtudes, instruccion y exhortaciones. Y sobre todo, puesta siempre en órden de batalla, se muestra á sus enemigos tan terrible, que hace inútiles sus correrías, máquinas y asechanzas, quebrantando sus fuerzas y todo el poder de sus armas; y se les presenta siempre invencible y llena de nuevo esfuerzo. Pueden tambien registrarse aquí los progresos, que habia de hacer la Iglesia Esposa de Jesucristo. Fué como la aurora todo aquel tiempo en que los Apóstoles y discípulos del Señor escuchaban la celestial doctrina de su divino Maestro, con que eran disipadas las tinieblas de su ignorancia, y sus corazones poco á poco se iban despertando, para ver de lleno la luz de la verdad, é inflamándose en el amor de las virtudes. Cuando llegó el dia grande de Pentecostés, la Iglesia pareció como una luna en todo su lleno; y en medio de un mundo ciego, perverso é idólatra, comenzó á dar todo su resplandor en la pureza de las costumbres, en la santidad de la vida, y en la práctica y ejercicio de las buenas obras. En el mismo apareció hermosa y escogida como el sol, por su extraordinaria sabiduría, por su ardentísima caridad, y comenzó á derramar su luz, y á encender por todas partes el fuego de que estaba llena, haciéndose terrible á los demonios, á los falsos sabios, y á los tiranos enemigos de la fe, con su invencible fortaleza, y con la maravillosa y celestial constancia de que fué revestida de lo alto.

1 Aunque muchos ponen estas palabras en boca de la Esposa, vienen mas naturales en la del Esposo, respondiendo en ellas á la secreta queja, que verisímilmente se presume tener la Esposa de él, por haber llegado á su puerta, y llamádola, y despues pasádose de largo, de donde nació andar ella perdida buscándole. Á lo cual, ganándola por la mano, responde, que como se tardó en abrirle, quiso ver el estado de su huerto entretanto, y proveer á lo que fuese necesario: y con esta disculpa vienen muy á propósito las palabras que se siguen. M. LEON. Por *huerto de nogales,* se entiende un lugar plantado de árboles, cuya fruta es de cáscara dura como las nueces: y en las *manzanas* se entienden las que la tienen tierna y delicada. En los valles, como lugares mas bajos, y que tienen el agua en mayor abundancia, es en donde se crian mejor las frutas. En estas palabras se representan las dos Iglesias, la antigua y la nueva. Jesucristo vino á la Sinagoga, y manifestándose como verdadero Mesías, cumplió todas las figuras y profecías que hablaban de él, y quebró la corteza de la nuez, apartando el velo de la letra. Vino principalmente á visitar en la Sinagoga los árboles de fruto plantados en los valles, esto es, aquellas almas humildes que habia dentro de la Sinagoga, y que con grande ansia deseaban su venida. Vino para ver si su viña, que es la casa de Israél, ISAI. V, 7, habia florecido; y hallando que era muy corto el fruto que prometia, despues de haberla cultivado con grande paciencia y mansedumbre tanto tiempo, escogió de aquel pueblo los que daban esperanza de copiosísimo fruto, los mas humildes y pobres, que fueron sus Apóstoles y primeros discípulos. En estos, figurados por los granados, halló flores el Esposo, que formándose en frutos muy sazonados y copiosos, los comunicaron despues por toda la redondez de la tierra, extendiendo por toda ella la luz, la verdad y la dulzura del Evangelio.

2 FERRAR. *Por las quatregas de pueblo voluntarioso.* Responde la Esposa, diciendo: No sabia que habias descendido al huerto de los nogales: porque si esto hubiera sabido, hubiera salido de un grande cuidado. Temí no encontrases, andando de noche y á deshora, con los carros de Aminadáb, y que teniéndote por algun malhechor, fueses por él maltratado y herido. Entre muchos sentidos que se dan á estas palabras, nos ha parecido propio este, que sirve para unir mejor el alegórico y profético que seguimos. *Aminadáb,* que en el Hebréo le lee dividido en dos palabra עמי נדיב *nghammi nadhib, ó de mi pueblo voluntario,* se explica tambien por muchos Intérpretes como apelativo, y no como nombre propio de persona ó de lugar. Esto supuesto, la Sinagoga, que segun el oráculo de los profetas y de SAN PABLO, se convertirá algun dia, y abrazará la fe de Jesucristo, confiesa aquí su miserable y funesto estado de ignorancia, y de voluntaria ceguedad, y compungida de esto dirá de esta manera: El Esposo descendió al huerto de los nogales, visitó su viña, y vino á ver si habia florecido; mas yo estuve en ignorancia, no conocí al Esposo, no conocí al Mesías, no conocí el tiempo de su visita. Se juntó á esto, que viendo concurrir de tropel, y con la mayor ansia y muestras de sumision, para reconocer al Esposo, é incorporarse con la nueva Iglesia, al pueblo de los Gentiles, pueblo que yo tenia por maldito de Dios, é incapaz de llegar á recibir la salud; me turbé toda, y esto mismo contribuyó á que yo mas y mas me obstinase, y permaneciese en mi incredulidad y ceguedad. Y esto parece que es lo que gime y llora la Sinagoga, cuando arrepentida dice: *Conturbóme mi alma por los carros de Aminadáb.* Véase *Roman.* X, 28.

12. Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere, ut intueamur te.

12. Vuélvete, vuélvete Sulamita: vuélvete, vuélvete, para que te miremos[1].

CAPÍTULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

1. Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! Juncturæ femorum tuorum, sicut monilia quæ fabricata sunt manu artificis.

2. Umbilicus tuus crater tornatilis, nunquam indigens poculis. Venter tuus

1. ¿Qué verás en la Sulamita[2], sino coros[3] de escuadrones? ¡Cuán hermosos son tus pasos[4] en los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos[5], como ajorcas que han sido labradas de mano de artífice.

2. Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida[6]. Tu vientre

1 La Esposa de Cristo espera con ansia esta conversion de Israél, y deseando vivamente ver esta reunion, la llama, la exhorta y convida llena del mayor afecto, á que vuelva y se convierta. Estas ansias y deseos se muestran en la palabra *vuélvete*, cuatro veces repetida. *Sulamitis*, y no *Sunamitis*, como se lee en los LXX, es derivada de *Schelemoh*, Salomón, pacífico, feliz, augusto: y así *Schulamit*, quiere decir, que pertenece á Salomón ó al pacífico, esto es, esposa de Salomón, ó pacífica, feliz, augusta. Otros la derivan de שלם *Schalém*, nombre que se dió tambien á Jerusalém, *Salm.* LXXV, 3, como si dijéramos: *Solimitana*, ó *Jerosolimitana, habitadora de Jerusalém*: y el sentido viene á ser el mismo. Las almas fieles, representadas en el coro de aquellas mujeres, y que componen el cuerpo místico de la Esposa de Jesucristo, exhortan á la Sinagoga á que vuelva cuanto antes, y reconozca á su verdadero Mesías, con el fin de ver y gozar su hermosura, que será inexplicable, cuando tenga la dicha de incorporarse con ellas y con la Esposa, para no reconocer ni adorar otro Esposo que á Jesucristo, aquel mismo á quien puso en una cruz en otro tiempo. *Hasta tanto que se salve todo Israél. Rom.* XI, 11, 23.

2 En el Hebréo y en los LXX: *¿Qué veréis?* y en el primero se lee esto unido con el versículo último del capítulo precedente. Son palabras de la Esposa, que viéndose alabar por aquel coro de doncellas, les responde, confirmando lo mismo que decian. ¿Qué veréis, les dice, en la convertida Sinagoga, sino coros y escuadrones de gente armada, que cantará alabanzas á su divino Redentor, y estará pronta para combatir y dar su sangre y la vida por él y por la fe? La conversion entera de los Judíos, el fervor de espíritu y de caridad que mostrarán, y los ejemplos de viva fe que darán por todas partes, servirán de confusion á los cristianos viejos, los moverán eficazmente á que mejoren las costumbres, y contribuirán á que se renueve y encienda el espíritu de religion y de caridad, que se habrá resfriado por la mayor parte, ó casi enteramente apagado en el corazon de las naciones. Mas siguiendo el contexto de la Vulgata, se puede entender en esta Sulamitana á aquellos Hebréos, que convertidos á la fe ya desde el principio por la predicacion de los Apóstoles, formaron con ellos y con los otros discípulos del Salvador unos coros ó escuadrones de gente, que no tenia otra ocupacion que alabar de continuo al Señor, combatir por la fe, sufrir persecuciones, predicar el Evangelio, y hacer bien á todo el mundo.

3 MS. 3. *Sino carolas.* FERRAR. *Como dança de los reales.*

4 MS. 3. *Tus andamios.* Las doncellas cuando oyeron estas palabras de la Esposa, comenzaron de nuevo á loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones desde la mayor hasta la menor. *Hija de príncipe*, es un hebraismo, y quiere decir *princesa*: y aquí se significa la modestia, majestad y aire en el andar, cual conviene á una princesa. Por esta entienden comunmente los Padres á la Iglesia formada de los Apóstoles y discípulos del Salvador, cuyos pasos y andar son aquí elogiados, porque en ellos se significan el zelo y caridad que mostraron, corriendo sin cesar de una parte á otra, para sembrar la palabra del Evangelio, para instruir y exhortar, para corregir y convertir las almas. De estos mismos habia tambien dicho ISAÍAS proféticamente: *¡Cuán lindos son los piés de aquellos, que anuncian nuevas de paz, nuevas de felicidad! Rom.* X, 15. ISAI. LII, 7. NAHUM I, 15. El *calzado* ó sandalias, que dan el mayor realce á los pasos ó andar de esta princesa, son la humildad y pobreza de espíritu, de que deben ir calzados los que anuncian á los hombres la paz de Dios, aparejados para mantenerse firmes, y andar y correr en el camino de su divina vocacion en beneficio comun de las almas. *Ephes.* VI, 15.

5 *Las vértebras, cercos*, ó choquezuelas, segun el Hebréo. Esto es, las coyunturas, artejos ó goznes de tus rodillas, que es donde juega el muslo, y que son de una obra ó artificio tan particular y maravilloso, como pueden serlo unas charnelas ó goznes hechos con la mayor proporcion y primor por mano de un maestro muy hábil é industrioso. En lo que se significa la facilidad y actividad, con que la Esposa caminó y siguió á su Esposo en la carrera de la predicacion del Evangelio. S. GREGORIO por esta *juntura ó juego* del muslo con la pierna, entiende la union de los dos pueblos de los Judios y de los Gentiles, con la que abrazaron y profesaron una misma fe: obra ejecutada por la mano omnipotente del Altísimo.

6 Esta parte del cuerpo humano es el conducto, por donde el niño es alimentado en el vientre de su madre. Y con esta comparacion se da aquí á entender el grande cuidado que tenia la Iglesia de dar á sus hijos el necesario alimento. Para alimentarse es necesario beber y comer; y esto es lo que aquí se declara. Acabamos de decir, que

sicut acervus tritici, vallatus liliis.

3. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli gemelli capræ.

4. Collum tuum sicut turris eburnea. Oculi tui sicut piscinæ in Hesebon, quæ sunt in porta filiæ multitudinis. Nasus tuus sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascum.

como montonde trigo, cercado de lirios[1].

3. Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza[2].

4. Tu cuello como torre de marfil[3] Tus ojos como pesqueras en Hesebón[4], que están en la puerta de la hija de la muchedumbre. Tu nariz como la torre del Líbano, que mira hácia Damasco[5].

la conversion y la union de los dos pueblos se representa en la figura precedente. Y por esto la Esposa no es bien que deje sin alimento á los que ha dado la vida de la fe. Esto explica admirablemente S. PABLO, diciendo á los de Corintho, *I Corinth.* III, 2, que primeramente les habia dado á beber leche, como á niños que no tienen aun fuerza para tomar y digerir alimento sólido, que es el que pertenece á los perfectos. Y tal es la copa ó *taza*, dice S. AMBROSIO *in Psal.* CXVIII, *hecha como á torno por el autor mismo de nuestra fe*; esto es, de la mayor perfeccion, y siempre llena de un licor espiritual y divino. En la Iglesia de Jesucristo corren aguas sin cesar, que sirven para lavarla, santificarla, purificarla, y aun extinguir en ella los ardores del deleite. Hay tambien vino en esta taza, que alegra el corazon del hombre, y destierra toda la tristeza del siglo, aquella que causa la muerte, segun el testimonio del Apóstol, *II Corinth.* VII, 10. Esta piadosa madre les distribuye tambien el alimento sólido de los perfectos, cuando están mas crecidos y mas fuertes; lo cual se declara por las siguientes palabras.

1 FERRAR. *Avalladado.* El seno sagrado de la Esposa no solamente tiene un alimento sólido, dice SAN AMBROSIO, *Annot. in Exod.* CXVI, para fortificar los corazones de los fieles, sino tambien un alimento agradable, y que les es delicioso por su excelente olor. Quiere esto decir, que no solamente está llena de la fuerza de la justicia, como de un pan de trigo, sino tambien de la dulzura de la gracia, y de la uncion del espíritu, figurada por el olor de la azucena: y tiene tambien el pan adorable del cuerpo de Jesucristo, con que se alimentan los fieles, y participan de la dulzura de su sabiduría y de su palabra. En estas dos comparaciones, de que se habla aquí, se significa tambien, segun S. JERÓNIMO, la admirable fecundidad de la Esposa, acompañada de la mas rara pureza, simbolizada por el monton de trigo cercado de hermosas y blancas azucenas. Esta prodigiosa fecundidad fué anunciada muchos siglos antes por los profetas, que llenos de asombro vaticinaron esta rápida y prodigiosa fecundidad de la Iglesia, *Salm.* LXXXVI, 5. ISAI. LII, 1, 2, 3; LVI, 7, 8, particularmente en sus primeros felices siglos. Es espiritual madre de un crecidísimo número de hijos, que todos forman un mismo y solo cuerpo, *cercado de lirios ó azucenas*; lo que significa la divina providencia y omnipotente proteccion, para poner á cubierto y defender este monton de granos de trigo, que están en la santa era del divino Esposo, el cual se llama la *Azucena de los valles, Suprà* II, 1.

2 Véase el cap. IV, 5.

3 Esto es, alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que ha de tener el cuello para ser hermoso. La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo: en ella la diferencia de los estados y vidas hace lo mismo que los diferentes miembros en el cuerpo. El *cuello* por donde se recibe el alimento y se despide la palabra, son en la Iglesia los predicadores que reciben el alimento de la Escritura, y lo comunican por la palabra á los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes, blancos, y sin mancha ni engaño en su doctrina; que ni dejen por temor de decir claramente lo que deben; ni escurezcan con afectados colores, con palabras enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina, y la verdad constante y sencilla del Evangelio. M. LEON.

4 En lo que se figura su grandeza y su vivacidad, por relacion á lo cristalino de las aguas puras y claras, que se recogian en las grandes pesqueras ó estanques de Hesebón, junto á una puerta, en donde solia ser grande el concurso del pueblo. *Hesebón* fué una ciudad en la tribu de Rubén, que en otro tiempo habia sido de los Moabitas, y distaba no pocas millas del Jordan. *La hija de la muchedumbre*; es un hebraismo, por el que se significa la muchedumbre ó concurso numeroso. Los Hebréos usan decir *hijo de sabiduría*, por *muy sabio*; é *hijo de maldad*, por *muy malo* ó inicuo. En todo lo cual se significa la perspicacia y agudeza grande de la Iglesia, para penetrar en el conocimiento de los divinos misterios, y de la celestial doctrina de que está llena, la clara y distinta inteligencia de todo aquello, que no es verdadero, santo y útil para la salud: lo que la hace segura de todo error en sus juicios y definiciones acerca de los principios de la fe y de las reglas de las costumbres. Estas cristalinas pesqueras están junto á la puerta, que es Cristo, el cual dice de sí mismo, que es puerta de las ovejas, JOANN. X, 7, y de la muchedumbre, ó numeroso pueblo; por la cual han de entrar todos los que han de ser moradores del reino de los cielos. Los pastores y prelados son tambien como los ojos de la Esposa, los cuales, á semejanza de las pesqueras de Hesebón, deben estar llenos de aguas puras y limpias de verdadera sabiduría, de aquella que viene de Dios; y de una ciencia especulativa y práctica de la salud, para poder servir de guia y de luz á sus ovejas, y darles á beber de las mismas aguas puras y cristalinas.

5 MS. 3. *Que cata esquantra Damasco.* Se levanta fuera de tu graciosísimo rostro, como aquella hermosa y celebrada torre, que se levantaba sobre el monte Líbano, y que servia como de atalaya en las fronteras de Damasco, para descubrir desde allí todos los movimientos de los Sirios, enemigos declarados de los Judios, que solian entrar en la Judea para hacer allí sus correrias y presas. La *nariz*, en el lenguaje ordinario de aquellos pueblos, se toma por la honra, gloria, grandeza y elevacion de corazon, y aquella santa fiereza, que hace á la Esposa inaccesible á todo otro, que á su Esposo. Significa tambien la prudencia y discernimiento, para conocer y distinguir las verdaderas virtudes de las falsas, la verdad del error; y para prever muy de antemano los males y peligros, y precaverlos con oportunos remedios. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia y á los que en ella están puestos como atalayas para velar y guardar la casa de Dios. Todas estas comparaciones muy comunes, y del uso

5. Caput tuum ut Carmelus: et comæ capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus

6. Quàm pulchra es, et quàm decora charissima, in deliciis!

7. Statura tua assimilata est palmæ, et ubera tua botris.

5. Tu cabeza como el Carmelo [1]: y los cabellos de tu cabeza [2] como púrpura de rey atada en canales [3].

6. ¡Cuán hermosa eres [4], y cuán graciosa, ó carísima, en las delicias!

7. Tu estatura [5] se semeja á la palma, y tus pechos á los racimos [6].

de los Orientales, nos parecerán menos impropias, si se tiene presente lo que ya advertimos en el prólogo á este Libro.

1 El Carmelo es un monte de la Palestina en la tribu de Issachár, muy elevado, ameno y de gran nombre por su fecundidad, y por lo que abunda en viñas y en todo género de frutos. Á este monte dice, que es semejante la cabeza de la Esposa, esto es, mas alta, mas hermosa, y con mayores adornos, que las de todas las otras mujeres. Jesucristo es la cabeza de la Iglesia, *Ephes.* v, 23, que fué elevado á la gloria de su Padre por el mérito de su pasion, y por la ignominia de su muerte, encerrando en sí el colmo de todos los bienes, para hacer participantes de ellos, y comunicarlos á sus miembros. *Rom.* VIII, 32.

2 De los cabellos se ha hablado ya en el cap. IV, 1. Aquí se dice, que son *como púrpura de rey, atada en canales*. La púrpura era color propio de las vestiduras de los reyes; y se hace aquí comparacion de los cabellos de la Esposa con las madejas de seda, ó de lana, que se destinan para tejer los mantos y púrpuras reales, que son púrpura reciente, y están bien atadas en las canales, ó tinas de los tintoreros, para que no se caigan, y para ser teñidas segunda vez, y que queden de un color mas vivo, mas lucido y de mas lustre. Jesucristo teñido todo de púrpura por la caridad, atando al madero de la cruz en las canales de sus heridas á sus verdaderos fieles, que son como los cabellos, que cuelgan de la cabeza, los tiñe doblemente, y con la mayor viveza, con el doble lustre, que les da el amor de Dios y del prójimo. Las palabras del Hebréo se interpretan diversamente. Pondré aquí la exposicion de aquellos, que siguiendo la propiedad de dicha lengua (en donde despues de la voz *púrpura*, se halla el acento *athnach*, que es señal de distincion) lo interpretan de esta manera: *Y los cabellos de tu cabeza como púrpura: el rey atado*, ó preso *á las canales*; quiere decir, colgado de los mismos cabellos por el amor y aficion; porque en las canales el agua, cuando corre, se va encrespando, y haciendo unos altos y bajos muy semejantes á los que parecen en los largos y hermosos cabellos, que sueltos con el movimiento sobre los hombros se ondean, y tornan nuevos y de diferentes lustres, y hacen unas como aguas muy graciosas. De este modo lo explica el M. Leon. Otros conforme á los LXX trasladan la palabra hebréa רהטים así: *La madeja de tu cabeza como púrpura: el rey atado en palos atravesados, ó como púrpura de rey atado en palos atravesados:* en lo que se declara el profundo misterio de la cruz y de la sangre de Jesucristo. Los pensamientos, deseos y adorno de la Iglesia están teñidos con la púrpura de la sangre de Cristo nuestro rey, que fué atado en palos atravesados, esto es, clavado en una cruz.

3 MS. 3. *E la clin de tu cabeza, como porpola de Rey, canalada.*

4 Esta es una exclamacion, ó epifonema, con la que dan fin las doncellas á todo lo que han dicho. Llenas de admiracion concluyen, diciendo: Pero ¿para qué nos cansamos en decir en particular tus gracias, si es cosa que saca de juicio ver cuanto eres graciosa en todas tus cosas, tus dichos, tus obras, pues eres el extremo de la hermosura y de la lindeza? ¡Cuán bella y graciosa en las virtudes y operaciones santas, que son tus delicias! ¡Qué gozo tan cumplido, qué júbilo, qué abundancia de placer, al contemplar tu excesiva hermosura y la de tu Esposo, y las sobresalientes prerogativas de que su gracia te ha colmado! Consuelos y gustos, que no te faltan aun en medio de los trabajos, tentaciones, miserias y sequedades, que solamente pueden turbar, afligir y entristecer la parte inferior del alma; pero que no llegan á la superior, porque está esta asida firmemente, y estrechamente unida con su Dios. En el Hebréo se lee: *Amor en deleites*; esto es, ¡ó amor mio deleitoso! ¡ó tú que eres mi amor y mis delicias! Porque las delicias de Cristo son estar con los hijos de los hombres.

5 Es tu disposicion, esto es, tu gallardía, y bien sacada estatura, semejante á la palma. Esta cuanto mas crece y sube, tanto mas se dilata y ensancha en la copa, sin que por esto tenga ensanche el tronco: en lo que se simbolizan los progresos de la Esposa y de todos los miembros de la Esposa, que crecen en la virtud hasta la mayor perfeccion; esto es, hasta que todos lleguemos al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad y de *la plenitud*, segun la cual Jesucristo debe ser formado en nosotros. *Ephes.* IV, 11, 12, 13, 15. Puede esto entenderse tambien de los maravillosos progresos que hizo la Iglesia despues de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los primeros discípulos del Salvador. Esta palma ya desde aquel tiempo no creció en la grosura del tronco, porque despues no se conoció santidad que excediese á la de los Apóstoles y de aquellos primeros hombres apostólicos; pero creció extendiendo y dilatando sus ramas por todas las naciones del mundo, en donde ha habido siempre hombres muy señalados por su virtud, que imitaron á los Apóstoles.

6 Algunos por estos racimos han entendido aquellos grumos ó sacos en que se encierran los dátiles; pero el comun de los Expositores entiende los racimos de la vid, como parece indubitable por el versículo siguiente. En la Palestina acostumbraban enredar las vides con las palmas, como en otras partes suelen hacerlo con los olmos, para que creciendo se fuesen asiendo á ellas, y estuviesen mas expuestas al sol, y con su calor se sazonasen mejor sus frutos. Á los racimos de una vid asida á una palma, con quien acaba de comparar á la Esposa, asemeja ahora sus dos pechos. En estos se representan los dos Testamentos, y tambien, como dejamos dicho en el cap. IV, 5, los dos preceptos de la caridad de Dios y del prójimo; porque la palabra de Dios encerrada en estos dos divinos Testamentos, y los dos amores, que miran á Dios y al prójimo, tienen la fuerza de embriagar y de enajenar á las almas que están llenas de ellos. Mas así como es necesario estrujar y apretar los racimos para sacar el vino; del mismo modo

8. Dixi: Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus: et erunt ubera tua sicut botri vineæ: et odor oris tui sicut malorum.

9. Guttur tuum sicut vinum optimum, dignum dilecto meo ad potandum, labiisque et dentibus illius ad ruminandum.

10. Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus.

8. Dije: Subiré á la palma, y asiré los frutos de ella [1]: y serán tus pechos como racimos de viña: y el olor de tu boca [2] como de manzanas.

9. Tu garganta como el mejor vino [3], digno de ser bebido [4] de mi amado, y de los labios y dientes de él para rumiarlo.

10. Yo á mi amado, y la vuelta de él hácia mí [5].

hemos de entender, que la verdad que se contiene en las Escrituras no se adquiere sino con trabajo: ni los dos amores se cumplen tampoco sino con las obras.

1 Algunos ponen estas palabras en boca de una de las doncellas, ó en la de todas, pero de manera que cada una las diga por sí, mostrando el grande deseo y codicia que ponia la Esposa con su hermosura en ellas, y en todas las que la miraban. Otros quieren, que es el Esposo el que aquí habla. En la primera exposicion, el sentido literal es este. ¡Ay, linda eres como una palma! yo quiero llegarme á ella; asiréme de tus racimos altos, y subiréme hasta la cumbre, y seránme tus pechos como racimos de vid: alegrármehe y deleitármehe con ellos, tratándolos como unos frescos y apiñados racimos de uvas: cogeré el aliento de tu boca, mas olorosa que manzanas: gustaré del gusto de tu lengua y paladar, que en el deleitar, alegrar, embriagar con dulzura y aficion, tiene mas fuerza que el vino mejor; y mas gusto da á mi alma, cuando mas sabor halla en él, y mas con él se paladea y mas dulce lo siente; que bebe tanto de él, que despues habla temblando los labios y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Así el M. Leon siguiendo el Hebréo. Los pueblos representados por la que aquí habla, viendo la elevacion, la fecundidad y la extraordinaria belleza de la Esposa, movidos de un ardiente deseo de participar de sus celestiales frutos, toman la resolucion de hacer todos sus esfuerzos para llegar á esto. *Subiré*, dicen, esto es, no perdonaré á fatiga ni á trabajo para gozar de un bien tan grande. Esta es empresa que excede todas mis fuerzas; pero no obstante *subiré* y llegaré, no por mis débiles fuerzas, sino con la asistencia de aquel, que siendo cabeza de la Iglesia, me convida á que vaya á él, y me exhorta á tomar sobre mí su yugo, si quiero hallar reposo para mi alma. Los que dicen, que es el Esposo el que aquí habla, lo explican de otra manera, y entre todos con particular uncion S. Gregorio por las siguientes palabras: El Esposo *dijo* verdaderamente que *subiria*; y subió en verdad como lo dijo: porque habiendo resuelto antes de los siglos el morir para librarnos de la muerte, y habiéndolo tambien declarado por los profetas, lo cumplió á la fin de los tiempos por un efecto de su misericordia. *Subió* pues *sobre la palma, y cogió sus frutos;* porque habiendo sido clavado y puesto en la cruz, que era el árbol y el instrumento de su triunfo, como la palma es señal de la victoria, halló efectivamente allí el fruto de la vida, y lo cogió para dárnoslo. Así se vió cumplir entonces lo que se sigue: *Y tus pechos serán como racimos;* porque por la cruz y por la muerte de Jesucristo, los pechos de la Esposa, esto es, los dos Testamentos y los preceptos de la caridad, haciéndose señores de nuestros corazones, los han embriagado con un nuevo vino, y les han hecho olvidar, como á S. Pablo, todo lo que dejaban atrás, para no pensar mas, ni aspirar sino solamente á lo que estaba delante.

2 En este olor se significa la predicacion: y cuando la Esposa abre la boca para anunciar la verdad, da de sí como un *olor* de vida, un olor de gracia y de salud, que sale de ella, y que penetra con su dulzura lo interior de los corazones.

3 Lo que sale de tu *garganta*. Esto parece que queda explicado con lo expuesto en el fin del que precede; porque por la *garganta*, se entiende la voz y habla de la Esposa para predicar á los pueblos el Evangelio. Véase tambien el cap. IV, 11. La palabra del Evangelio es un vino nuevo, que causa en las almas una santa embriaguez, por la cual como trasportados y fuera de sí se elevan sobre las cosas de la tierra para buscar las del cielo, en donde está Jesucristo. Este es aquel vino excelente, que salia de la boca de los Apóstoles, cuando en el principio hablaban un lenguaje tan nuevo, y que anunciaban una doctrina tan desconocida á la falsa sabiduría de los mundanos, que los tenian efectivamente por unos hombres fuera de sentido, y como si hablasen enajenados por la fuerza del vino.

4 Cuando la Iglesia enseña á sus oyentes la utilidad y provecho, que hay en amar á Jesucristo, en imitarle y abrazarle, presenta á su Esposo un vino delicioso á su boca, para que se saboree con él y le traiga entre los dientes: porque así lo hace el buen Señor, cuando los fieles, que son los miembros de su cuerpo místico, lo beben con ardor. Puede esto aplicarse tambien á cada una de las almas justas, porque en el Hebréo la palabra לדודי, *á mi amigo*, se explica por unos, como que no determina cosa ó persona cierta, sino que confusamente las significa todas: y por eso otros las explican por el plural לדודים, quitando por apócope la última letra: como si dijera, cual es el que coge fulano, mi vecino, ó amigo. El Esposo pues las exhorta á que repasen en su memoria y espíritu con piadosas reflexiones las verdades que oyeren, para alimentarse con ellas despues de haberlas como *rumiado* y saboreado muy de espacio por relacion á sus necesidades. En el Hebréo se lee esto diversamente: *El tu paladar como vino bueno, que va á mi amado á las derechuras: que hace hablar á los labios de durmientes*, ó de los viejos, como trasladan otros; esto es, como el vino suave, que se cuela derechamente y sin sentir, y hace hablar despues desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del vino, que es propiedad del bueno y suave, que se bebe como si se bebiese agua; y puesto despues en la boca, y hecho señor de ella y de la razon, traba la lengua, y parte las palabras, y muda las letras, y turba todo el órden de la buena pronunciacion. M. Leon. El sentido espiritual es el mismo.

5 La Esposa humilde y reconocida á las alabanzas que le habia dado su Esposo, protesta que todo lo que

11. Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

12. Manè surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea.

13. Mandragoræ dederunt odorem. In por-

11. Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas [1].

12. Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados [2]: allí te daré mis pechos.

13. Las mandrágoras han dado olor [3]. En

tiene es don y gracia suya. Véase el cap. II, 16; VI, 2. En estos tres lugares, como observa S. Ambrosio, *de Isaac, cap.* 8, se representan tres estados diferentes de la Esposa: en el primero su primera institucion, ó como formacion: en el segundo los progresos, que ha hecho: y en el tercero, que es el presente, su perfeccion, en el que dice: Yo si algo soy, por beneficio de mi amado lo soy: y cuando se ha vuelto á mí, ha sido para dárseme todo, mostrándome su deseo, y el grande amor, que me tiene. Todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando tomó carne para salvarme: todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre para alimentarme y enriquecerme: todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando derramó toda su sangre para redimirme; y todo lo que ahora veis, que me hermosea y enriquece, todo es suyo, y todo lo debo á los benignos influjos de su gracia. Bossuet pone aquí fin al dia quinto.

1 Ferrar. *Manirémos.* En prueba del grande amor, que tiene á su Esposo, pues acaba de declarar, que es toda suya, le convida á salir á la campaña, para poder allí fuera del bullicio gozar de sus amores, y emplearse en el cultivo y cuidado de sus campos. El efecto infalible de esta íntima union de la Esposa con el Esposo, es de trabajar en el cultivo del campo del Señor, ó de las almas. La Iglesia penetrada del amor de su santo Esposo, desea comunicar á los otros el bien de que ella goza. Mas como sabe, que no es el que planta, ni el que riega, sino solo Dios el que hace, que crezca y medre lo que se ha plantado; por eso le ruega, que salga al campo con ella. Parece, que como cansada ya y fastidiada de vivir en medio del tumulto y de la muchedumbre, deseosa de la soledad le propone un nuevo género de vida, que es la de salir fuera de poblado, para vivir de asiento en las granjas, ó casas de campo. En lo que sin duda se recomienda la santa resolucion de aquellos solitarios y anacoretas, que por entregarse mas libremente á la contemplacion y amor del divino Esposo, se retiraron del mundo, y huyeron á lo mas escondido de los desiertos. Puede tambien cada uno, cuando la necesidad le obligue á vivir en poblado, formar dentro de sí mismo una soledad, separándose con el corazon y afecto de todos los objetos de la vanidad y de la corrupcion del siglo, pues en esto consiste la verdadera separacion del mundo, y de este modo dar lugar solamente en su corazon al que es el solo dueño de él, y que le llenará de divinas é inefables consolaciones. Se da tambien aquí una importante leccion á los que se emplean en predicar la palabra de Dios, para que sin hacer distincion de personas, se apliquen principalmente á instruir á los mas rudos, incultos y necesitados, como son frecuentemente los que viven en las aldeas, granjas y casas de campo.

2 Hablando la Esposa al Esposo de esta manera, no solamente da muestras de su grande ardor por trabajar, sino que al mismo tiempo le pide su asistencia, sin la que nada puede hacer, y que bendiga sus tareas y le comunique su luz, para hacerle ver el estado de la viña, si las flores producen los frutos, y si brotan ó apuntan las granadas. En donde se debe observar, que no dice, me levantaré y veré, sino nos levantaremos y veremos; como que no verá ella sola las cosas de que habla, sino juntamente con su Esposo, que es el que le ha de comunicar la luz, para no errar ni engañarse en sus juicios. Toda la ocupacion de la Iglesia ha sido desde el principio, y será en toda la serie de los siglos, ver sin cesar los diversos grados y los diferentes progresos de la virtud de los fieles. Se notan aquí tres grados ú órdenes de personas, que están al cargo de los que cuidan de esta viña del Señor. *La viña en flor, ó en cierne*, representa el estado de aquellos, que comienzan á andar en los caminos del Señor, en los cuales se descubre la muestra del fruto, que puede esperarse por los buenos deseos que manifiestan, y por algunos actos no difíciles de virtudes en que se ejercitan. *Las flores*, de que se van ya formando los frutos, simbolizan á aquellos, que van haciendo progresos en la virtud, y aunque á costa de muchos esfuerzos y fatigas, van poniendo en obra sus buenos deseos. Últimamente en las granadas cuando están en flor, ó cuando muestran aquella como corona, que arrojan encima, semejante á una flor (ó como se lee en la traslacion de Aquila ἤνοιξαν, *se abrieron*, lo cual no sucede sino cuando están ya en toda su sazon) significa el estado de los perfectos. La Iglesia pues considera y renonoce en sus hijos, si la fe se halla bien establecida y arraigada en ellos; si solamente se contentan con una fe que sea puramente especulativa, sin procurar que vaya acompañada de la caridad y buenas obras. Y últimamente, si arraigados en la fe, y en una fe viva, se hallan en estado de imitar los trabajos de Jesucristo, y de sufrir por su amor, á ejemplo de los primeros fieles, cuando en los primeros siglos era perseguida la Iglesia; pues entonces el hacer profesion de la fe de Jesucristo, era como levantar el estandarte para ir á padecer el martirio. En este sentido se dice con verdad, *que la Esposa da sus pechos á su Esposo;* esto es, los testimonios mas auténticos de su verdadero y tierno amor para con sus hijos, que lo son tambien de la Esposa, á los cuales alimenta con la leche sagrada y con el vino excelente de sus pechos, que poco antes han sido comparados á los racimos de las vides. *Supr.* V, 8.

3 Esta es una expresion figurada. Se creia que las mandrágoras tenian una virtud particular para lograr la fecundidad, como se ve por el hecho de Rachél que era estéril, cuando las pidió á Lia su hermana. *Genes.* XXX, 14. En lo que se figura la grande fecundidad de la Iglesia, que habia de ser madre de tantos hijos por la conversion de las gentes á la fe de Jesucristo. *Las mandrágoras dieron olor*, cuando los Apóstoles y sus sucesores difundieron entre los pueblos este olor fecundo de piedad, que como dice S. Pablo, *II Cor.* II, 14, los hizo triunfar, y ser un olor de vida, para los que debian tener parte en la salud, llegando á ser hijos de la santa Iglesia.

tis nostris omnia poma: nova et vetera, dilecte mi, servavi tibi.

nuestras puertas todas las frutas [1]: las nuevas y las añejas [2], amado mio, he guardado para tí.

CAPÍTULO VIII.

Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abrasa.

1. Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?

2. Apprehendam te, et ducam in domum

1. ¿Quién te me dará á tí, hermano mio [3], mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie?

2. Asiré de tí [4], y te llevaré á la casa de mi

1 Ferrar. *Todas mejorías.* Á las mismas puertas, sin necesidad de ir á buscarlas lejos, tenemos todo género de frutas dulces y delicadas, conforme al Hebréo. En lo que se da á entender la prontitud de ánimo, y el zelo con que han de procurar la salvacion de las almas, los que están encargados de ellas. *Pomum* significa la manzana, y toda fruta, que se puede comer como se coge del árbol.

2 Lo que da á entender una grandísima abundancia: *Lev.* XXVI, 10; Mat. XIII, 52. Como si dijese: Demás de estos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo, y andar viendo como florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos, y dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recien cogidas, como de las de guardar. M. Leon. Y en sentido espiritual: Te he unido por la fe y por la religion los justos del antiguo y del nuevo Testamento: te he consagrado los dos pueblos, el antiguo y el nuevo: á tí dirijo y encamino á beneficio tuyo todas las buenas obras que he hecho, y que ahora hago.

3 Ferrar. *Alechán.* Esta dulce expresion en la lengua hebréa vale tanto como decir: Ojalá, pluguiera á Dios, que te pudiese yo tratar como á un niño pequeño, hermano mio, que aun mamase; y que te hallase en la calle, para tomarte en mis brazos, y llenarte de caricias delante de todos cuantos allí estuviesen. Porque esto es muy usados de las mujeres con los niños, y no son notadas por ello, ni tienen empacho de hacer estos regalos, y mostrarles este amor públicamente. Esta felicidad desea tener la Esposa en los besos de su Esposo; é insistiendo aun en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue en su deseo, diciendo, etc.

4 Te tomaria y te llevaria á la casa de mi madre, y en teniéndote allí, con mil besos y caricias te daria á beber vino dulce, vino confeccionado con mil espíritus y otras cosas, que los antiguos usaban, para que fuese mas suave y menos dañoso; y esto era un género de regalo mas que bebida ordinaria. Y te daria tambien arrope de granadas, porque en todas estas cosas dulces se huelgan los niños; y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de hacerles estos regalos. Y lo que dice: *Allí me enseñarás*, es como se dijese: Estando todavía en la figura de niño, y comenzando á hablar, diriasme mil cosas, de las que hubieses visto y oido por la calle, y mil cantarcicos; porque los niños todo cuanto ven y oyen, lo parlan, bien ó mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo los que los crian y aman. Así el M. Leon y Martin del Rio.

En el sentido espiritual se supone aquí el grado mas alto y de mas subido amor que hay entre Dios y los justos, que es llegar á amarle con toda el alma; de modo, que no se recelen ya ni se recaten de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad que no se sujeta á las leyes de los juicios y devaneos mundanos; antes rompe con todos, y hace ley sobre todos por sí, y sale con esto; porque al fin la razon y la verdad es la que vence. Estos tales son hermanos de Cristo, é hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Ad Rom.* VIII, y el mismo Señor dice, que tiene muchos hermanos, y que él es el primogénito entre ellos. Estos mismos, aunque por el extremo de su amor y gracia, tienen ya cobrada licencia para amar y servir á Dios á ojos vistas del mundo, sin temor de sus juicios; esto no obstante sienten un particular gusto, y una libertad desembarazada, cuando se ven á solas con su Dios, sin compañeros ni testigos, y por eso dice: *Que te hallase fuera*; y así por la mayor parte se retiran de los negocios y trabajos de esta vida, huyen el trato y conversacion de los hombres, desterrándose de las ciudades: aman los desiertos y los montes; y viven entre árboles á solas, y solos al parecer, y olvidados y pobres; pero á la verdad alegres y contentos, y tanto mas, cuanto en vivir así, están mas seguros de que cosa alguna les pueda cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que de continuo les avisa y dice con la Esposa: *¿Quién me diera ser tú mi hermano, criado á los pechos de mi madre, y que te hallase fuera?* Esto quiere la Esposa, para gozarle así por sí cual es, y cuan grande y perfecto es llegarle á sí, abrazarle con un nuevo y entrañable amor, meterlo en su casa y en lo secreto de su alma, hasta trasformarse toda en él, y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: *El que se une con Dios, hácese un mismo espíritu con él.* Y entonces se verá la verdad de lo que añade: *Y ya nadie me despreciaria;* que como dice S. Pablo, todo lo que acá se vive, está sujeto á vanidad y escarnio; pero aquel dia será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios. M. Leon.

Los santos Padres comunmente reconocen en las palabras de estos dos versos la voz de la Iglesia, que precedió á la venida de Jesucristo: esto es, la congregacion de los antiguos justos que vivieron antes de la Encarnacion. Esta pues dirigiendo sus suspiros y deseos al Verbo Eterno: Ó tú, le dice, que al presente estás en el seno del Padre; ¿quién me dará este consuelo de que yo te vea hecho hombre por amor de mí, y participante de mi naturaleza, de modo que con verdad te pueda llamar hermano mio? *Mamando los pechos de mi madre:* verdadera-